



IV ENCUENTRO DEPARTAMENTAL DE HISTORIADORES DEL CAQUETÁ 2.015

Agosto 21 y 22 de 2.015 - Hotel Royal Plaza – Florencia, Caquetá -

Evento apoyado por el Ministerio de Cultura – Programa Nacional de Concertación

PROGRAMACIÓN DEL EVENTO

DÍA VIERNES 21 DE AGOSTO

- 8:00 a.m. – 9:00 a.m. Apertura del Evento.
 ∴ Palabras de la Presidenta de la Corporación Gestar
 ∴ Palabras del Presidente de la Academia de Historia del Caquetá.
 ∴ Palabras de la Gobernadora del Caquetá
- 9:00 a.m. – 10:00 a.m. Ponencia: Aproximación Metodológica a la Historia del Caquetá.
 Dr. Bernardo Tovar Zambrano (Conferencista Invitado)
- 10:00 a.m. - 10:15 a.m. Diálogo
 Coffee break
- 10:15 a.m. – 11:15 a.m. Ponencia: Caquetá: Una Percepción de la Experiencia Colonizadora Contemporánea.
 Dr. Fernando Cubides Cipagauta (Conferencista Invitado)
- 11:15 a.m. – 11:30 a.m. Diálogo
- 11:30 a.m. – 12:15 a.m. Ponencia: Tejedoras de Historia. Aproximación a la Lectura de la Historia del Caquetá en Perspectiva de Género.
 Dra. Patricia Franco Rojas
- 12:15 a.m. – 12:30 a.m. Diálogo
- Final de la Jornada de la Mañana**
- 2:00 p.m. – 2:45 p.m. Ponencia: Los Parques Nacionales Naturales del Departamento del Caquetá
 Dr. Pedro Falla
- 2:45 p.m. – 3:00 p.m. Diálogo
 Coffee break
- 3:00 p.m. – 3:45 p.m. Ponencia: Etnografías de la Guerra: Sujeto y Territorio en la Construcción de Identidad - *Nando: rituales de guerra en el Caguán* -
 Dr. Pablo Iván Galvis Díaz
- 3:45 p.m. – 4:00 p.m. Diálogo
- 4:00 p.m. – 4:45 p.m. Ponencia: De la Proxémica Florentina
 Dr. Arturo Salas Ramos
- 4:45 p.m. – 5:00 p.m. Diálogo
- 5:00 p.m. – 5:45 p.m. Ponencia: La Música en el Contexto de la Colonización del Departamento del Caquetá.
 Maestro Orlando Perdomo Escandón.
- 5:45 p.m. – 6:00 p.m. Diálogo

Caquetá: una percepción de la experiencia colonizadora contemporánea.

(Ponencia presentada al IV^o Encuentro Departamental de Historiadores del Caquetá)

Por: Fernando Cubides, sociólogo

(Profesor Titular Jubilado, Universidad Nacional de Colombia)

Durante mi primer trabajo de campo en el Caquetá, en Marzo de 1985, una de las impresiones más nítidas que registré fue la de la reiterada referencia de las personas entrevistadas a una épica colonizadora, de aventura selvática, tal y como se puede hallar en los relatos de José Eustasio Rivera, o en las crónicas periodísticas con pretensiones literarias que se podían encontrar de cuando en cuando con motivos de una u otra conmemoración en la prensa periódica. Y la sorpresa fue agradable, ya que había tenido tiempo de olvidar la mayor parte de mis lecturas de la primaria y la secundaria entre las que figuraban aquellos pasajes de **La Vorágine** que resultaban perturbadores para un adolescente en el ambiente pacato de los años sesenta del siglo pasado. Siendo recurrentes en varios de los testimonios de los colonos más antiguos, me suscitaban dudas sobre su autenticidad, pues se mezclaban con argumentos acerca de lo inevitable de la ilegalidad de la ocupación de la selva, o de la actividad económica predominante que íbamos descubriendo: el cultivo de la coca. Tendía a parecerme un argumento sinuoso, aprendido, no espontáneo. Y, para uso del consumidor-entrevistador, se mezclaban indistintamente con imágenes y hechos que el periodista Castro Caycedo divulgaba sobre la región en sus libros **Perdido en el Amazonas** y **Mi alma se la dejó al diablo** por entonces sucesos de librería y en cuyas palabras de agradecimiento aparecían personajes que uno se podía encontrar entonces deambulando por las calles de Florencia.

Mis lecturas como estudiante universitario me inducían eso sí, a establecer otras comparaciones históricas. Gracias a los cursos que recibí del historiador y sociólogo Darío Mesa, y a las lecturas que nos sugería, logré captar los trazos generales de la colonización antioqueña. Venía haciendo parte del utillaje del sociólogo, y un referente también ilustrado, o amenizado, por ciertas lecturas costumbristas como Tomás Carrasquilla o Jesús del Corral. Junto con Luis Ospina Vásquez, el pionero de la historia económica, de manera constante Mesa nos remitía al geógrafo e historiador norteamericano James Parsons, ya para entonces un clásico a escala

colombiana.¹ Alusiones al mismo proceso, aun cuando en éste caso sin ribetes eruditos, pero de un tradicionalismo que para mí era sorprendente, aparecían en las entrevistas de los más formados de los dirigentes guerrilleros que conseguimos entrevistar, en la forma tajante de respuesta a las inquietudes ecologistas que ya apuntaban: “*Así se ha hecho medio país*” junto con las consabidas alusiones, en tono épico, al hacha, al machete, y a los útiles de la arriería. Sin embargo, nadie se engañaba, y pocos pretendían engañar, desconociendo que ahora, el nuevo impulso colonizador tenía otros móviles y dinámicas muy distintas. A medida que me documentaba, compilaba información y leía historiadores regionales como Félix Artunduaga Bermeo, me fui convenciendo que el Caquetá era un inmenso laboratorio en el que se iban resumiendo todos los hitos y las dinámicas de las distintas etapas del proceso colonizador. En verdad Caquetá como territorio, como ningún otro de los actuales Departamentos, a saber: ha registrado la colonización dirigida (ejemplificada por las colonizaciones dirigidas por el antiguo Comando Unificado del Sur-) la colonización empresarial por antonomasia-Larandia- la colonización orientada por el Estado y financiada por entidades multinacionales- Proyectos Caquetá I y II del BID e INCORA- y, desde luego, la colonización espontánea- con particular intensidad en la etapa reciente, la que tiene como móvil la rentabilidad de cultivos como la marihuana y la coca- . Y además del citado Artunduaga, la literatura y la prensa regionales habían comenzado a trazar los lineamientos de dicho proceso.² Entendido en su sentido más lato, como la ocupación de terrenos antes baldíos.

En cuanto al conocimiento histórico, en el momento actual vivimos una situación contradictoria: la memoria se ha convertido en un imperativo, y se crean entidades y se destinan recursos especiales e infraestructura para cultivarla como un canon institucional a la vez que se ha suprimido la enseñanza de la Historia como materia en los niveles primario y secundario de la educación (con las consecuencias que los profesores universitarios hemos tenido que padecer). Las siguientes anotaciones son una rememoración, subjetiva, de una experiencia que fue formativa, aleccionadora en el mejor sentido.

¹ El libro de Parsons, su tesis doctoral, había sido publicado en su versión inglesa en 1949 (*University of California Press, Berkeley, 1949*), y pronto, en 1950, fue vertido al español, por la Dirección Departamental de Educación de Antioquia. En una edición posterior, para la cual Parsons tuvo la oportunidad de actualizarse y documentarse sobre el terreno, Parsons formuló un juicio con todo su valor predictivo: “*En el último decenio han aumentado los rumores sobre una inminente crisis económica y social. Cada vez son mayores las dudas y las inquietudes sobre la aparente disminución del liderazgo antioqueño en la vida nacional (...) Solo la continua prosperidad de la industria bananera en el Urabá (unas 15000 hectáreas) los excepcionalmente altos precios mundiales del café, y quizá la nueva actividad de cultivo y elaboración clandestina de la marihuana- con su consiguiente comercio ilícito pareo productivo- han permitido que la Antioquia se mantenga en pie*” y a modo de colofón asevera luego “*la colonización tradicional de las laderas ha terminado. La emigración hacia las tierras cálidas del norte y el oeste no es sino un pálido reflejo de las proporciones épicas que aquella alcanzó*” JAMES PARSONS, La colonización antioqueña en el occidente de Colombia Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1979 pp. 10 y 11.

² En cuanto a periódicos, en Ecos del Maguaré “*Pionero del periodismo caqueteño*”, en Mayo y Junio de 1984, apareció el escrito de Mario E. Moro que con el título *El proceso de colonización en el Caquetá* en tono grandilocuente exaltaba la acción de los pioneros a la vez que formulaba juicios críticos sobre la clase política regional

Tierra de promisión; colonización dirigida, colonización orientada, colonización empresarial, colonización espontánea y un sinfín de apelativos más, de cada uno de los tipos de colonización que se han caracterizado encontramos ejemplos significativos en el Caquetá a lo largo del siglo XX y en lo que va del XXI. En aras de comprender la sucesión de etapas y de ubicarnos en el momento en que emprendíamos nuestro trabajo confrontamos las interpretaciones, procuramos asimilarlas de manera previa al recorrido que teníamos planeado en el primero de los trabajos de campo que iríamos a emprender. Junto con la literatura de sabor local y regional, un texto que parecía recomendable por el nivel de generalidad en que se planteaba, y la visión amplia del territorio que ya se esbozaba en su título era el trabajo del historiador y geógrafo Wolfgang Brücher ³. Texto sugestivo, muy útil, no solo porque lleva a cabo su propósito de abarcar la región en su conjunto, tras recorrerla en sentido norte sur, sino por lo creativo de las soluciones que adopta para suplir el vacío de información sobre el poblamiento. Durante nuestro trabajo iríamos a adoptar más de una idea suya; en particular tuve la oportunidad de comprobar la validez de su pauta: “***Un estudio sobre la colonización que no tome en cuenta la mentalidad del colono, es un estudio sin fundamento***”⁴ Aún siendo aplicados, sobre el papel era muy difícil entender la sucesión de etapas y lo propio de cada uno de los tipos que toda esa literatura, académica o no académica, caracterizaba; de cualquier modo era nuestro bagaje.

I. Explorando el Medio y bajo Caguán

1-Un entusiasmo generalizado y contagioso.

Después de tantos desencantos, es difícil representarse hoy lo que constituyó el entusiasmo de los primeros meses de la administración Betancur, y las primeras y auspiciosas respuestas a su política de paz, por parte del M-19, en principio, y de manera más explícita de parte de las FARC, luego. Para hacerse a una idea podría ser útil recordar que Alfonso López Michelsen tan celoso de su originalidad siempre, y quien había sido su rival en la campaña presidencial, acudió a la más convencional de las frases para referirse al cambio que se sentía, al afirmar que el gobierno de Betancur había “***partido en dos la historia del país***” y sumándose a la que parecía una política efectiva, acudió en su momento al campamento de La Uribe y aceptó en fin ser partícipe de la Comisión de Notables que se propuso acompañar el proceso.

Una sensación de algo nuevo, de que estábamos frente a algo inédito, sensación que se intensificó con la aparición de la Unión Patriótica con la novedad que significaba como

³ La colonización de la selva pluvial en el piedemonte amazónico Editado por el Instituto Agustín Codazzi, Bogotá, 1974.

⁴ Obra citada, p.69.

organización que era algo más que un partido, una confluencia de organizaciones partidistas, con una dirigencia nueva, rostros distintos, a simple vista dirigentes de arraigo local y regional, el aval de la guerrilla y la convicción extendida de que si el experimento daba resultado, se habría removido el último y más importante obstáculo para que las FARC depusieran las armas y se incorporaran de lleno a la legalidad. Durante algunos meses, poco más de un año, la efervescencia se mantuvo y ni siquiera fue aminorada por otra confrontación que irrumpió en el ambiente tras el asesinato de Rodrigo Lara Bonilla en abril de 1984. Más bien la aparición de esa otra confrontación, la batalla con los narcotraficantes que se insinuaba ya, le otorgaba a los acercamientos con la guerrilla, a los diálogos y al cese al fuego un apremio más; cierta grandilocuencia era entonces inevitable. Y a una escala muy reducida, como un evento más que se sumaba a la cadena de acciones que materializarían la paz, comenzó a cobrar forma un proyecto de investigación, exploratorio, que iría a adelantar la Universidad Nacional con recursos del Departamento Nacional de Planeación; en su estado más incipiente la idea se planteó en el Departamento de Sociología y en una de las reuniones en que se esbozó, llevado del entusiasmo y de la curiosidad me sumé a la iniciativa. Me atraía lo poco que sabía de la región, el toque de aventura que se insinuaba, cierta fascinación por la guerrilla como fenómeno, el ánimo camaraderil y militante que se percibía en la empresa, y, también lo que parecía ser el síntoma de un nuevo acercamiento entre agencias gubernamentales y la universidad pública, el acceso a franjas nuevas de presupuesto para llevar a cabo un trabajo de investigación.⁵ El equipo lo conformamos Leonidas Mora, economista, Jaime Eduardo Jaramillo, sociólogo con sensibilidad de historiador y entonces nuestro principal especialista en cuestiones agrarias, y éste narrador, quien al efecto vino quedando como encargado de los aspectos de política y organización comunitaria. Para nosotros como equipo recién conformado prevalecía entonces la sensación de entrar en un período para el que no había precedentes, y ser a la vez que partícipes testigos de primera fila. Otra sorpresa agradable la constituía la celeridad con la que se aprobaban los trámites- “Términos de referencia” “Convenio interadministrativo”, “póliza de cumplimiento”, “publicación en el Diario Oficial” etc. - el carácter inusualmente expedito de la mayoría de ellos. (Vinimos a saber luego que a todo ello había contribuido que el Rector de entonces; Marco Palacios, en su primera rectoría, manifestó un interés directo en el proyecto)

Fue durante la preparación, al recabar la información acerca de la gran región amazónica, que me percaté que la Universidad había creado un ente, el ORAM, con el que se pretendía abarcar tanto la Orinoquia como la Amazonía, ente que, con un mínimo soporte administrativo, publicaba boletines y compilaciones bibliográficas especializadas, útiles referentes, aun cuando sobre ninguna de esas grandes regiones tenía una investigación en curso. Lo más elaborado

⁵ El monto hoy parece irrisorio respecto de lo que se suele manejar: en pesos del 85 la totalidad del trabajo se pudo llevar a cabo por \$1'000.000 de pesos, lo que incluía sobre todo el desplazamiento de los investigadores, que no percibíamos honorarios, tan solo viáticos: puro voluntariado. Lo invaluable era la oportunidad, el aval de entidades y organizaciones tan disímiles para llevar a cabo un trabajo de esta naturaleza.

como literatura previa para la Amazonia en su conjunto- y lo más actual para ese momento, tanto para el profano como para el especialista- venían siendo los cinco tomos del **Proyecto Radargramétrico del Amazonas** (Bogotá, Diciembre de 1979) cuatro de ellos cartográficos, y uno de síntesis de la información y de análisis de algunas de las tendencias que se manifestaban. La técnica era nueva, y la cartografía y sus convenciones tan especializadas, que uno como profano se tardaba en descifrar la información que contenían los mapas, pero el esfuerzo, muy provechoso.

Tan positivas eran las expectativas que se iban creando, que, contra lo que suele ocurrir, recibíamos ofertas de información de las dependencias más variadas. Un sociólogo, egresado de las primeras promociones de la UN, Marcelino Torres, puso a nuestra disposición informes del INCORA, algunos de ellos muy puntuales, que lograban agrupar e incorporar en un mismo diagnóstico, indicadores económicos, datos de infraestructura técnica e ingenieril, e indicadores sociales contruidos por profesionales sociólogos de ese Instituto, conservo copia de uno de ellos, que bien puede servir de ejemplo de estudios subregionales y puntuales, bien hechos y con prognosis corroboradas después: *“Estudio evaluativo de la vía Paujil-Cartagena del Chairá”* fechado en 1981 y suscrito por 11 profesionales de diversas disciplinas. Para nosotros, el INCORA seguía siendo un referente obligado así como una fuente ineludible, dado que dos de los proyectos más importantes del Instituto, los de mostrar en cuanto a efectos duraderos, con todas sus vicisitudes, fueron los proyectos financiados por el BID “Caquetá I” y Caquetá II”. (1963-1971, y 1971-1976, respectivamente, como se sabe) Por el personal a su cargo, por el presupuesto de que disponía, e incluso por las instalaciones en las que se hallaba, todavía a comienzos de los años 80 para el Caquetá parecía ser más importante, y tener más poder, el gerente regional del INCORA que el Gobernador del Departamento.

Además del acopio de información, lo sustancial de la preparación consistía en ensamblarnos como equipo, contrastar entre nosotros el enfoque que intuitivamente estábamos adoptando ya, definir fechas y duración del trabajo de campo que concordaran con el calendario del semestre y nuestras clases, y responder a los apremios y demandas que, procedentes de la región, ya estaban llegándonos a la Universidad. Prueba del dinamismo regional, y de que había cosas que se movían más rápido que nuestra capacidad de asimilar la información regional, eran las comunicaciones en que se nos invitaba a participar en eventos regionales, se nos hacían llegar noticias sobre eventos que se desarrollaban en el Departamento, o se nos daba cuenta de la puja existente sobre la legislación ambiental, sus restricciones, su vigencia. Entre los documentos que conservo de los que llegaron a nuestras manos en esa etapa previa, está uno fechado en *“Selvas del Caquetá”* (como se sabe la ubicuidad en el encabezado es uno de los rasgos del estilo de tales comunicados) el 25 de Noviembre de 1984, dirigido a la Asamblea Departamental, y firmado por Jorge Briceño- para entonces su nombre de guerra: “Mono Jojoy”, no era conocido- Iván Márquez, y Ernesto Suárez, *“Frentes XIV y XV*

FARC- Ejército del Pueblo⁶. La pequeña historia detrás del documento era la de un Foro especial convocado por la Asamblea Departamental en esas fechas. Se trata de un documento bien elaborado, de tipo programático, mecanografiado en papel de tamaño oficio, y con rúbricas, y en el que los firmantes se refieren a las medidas indispensables ***“para afianzar el cese al fuego”***, se proponen denunciar la que consideran es militarización de toda la región y advierte la posibilidad de que ***“puedan presentarse choques armados por más que de nuestra parte haya toda la intención de evitarlos”***. Pero un pasaje que leído hoy resulta del todo sibilino es el que viene enseguida: ***“ En estos días se escucha comentar con insistencia que los delitos de secuestro, extorsión, chantaje y “boleteo” han aumentado, y no falta quien, sin prueba alguna asegura que son las guerrillas las que han asumido esas formas de actividad delincuenciaal aprovechándose de los acuerdos vigentes. Por supuesto la carga de la prueba corresponde a quien acusa, pero nosotros estamos vivamente interesados en que esos cargos se aclaren”***. Y así mismo llegaban invitaciones la “Cuarto Foro Comunal del Caguán”, convocado para unas fechas posteriores a las que habíamos definido para el primer trabajo de campo, con una programación muy detallada, y una larga lista de firmantes, y toda una papelería membreteada y muy formal, papeles y sobres, con la leyenda ***“Comité de Colonización del Bajo Caguán y Suncillas”*** y a más formalidad con el sello de la ***“Asociación de Juntas Comunales- Municipio de Puerto Rico-Sede Remolino”***. Todo lo cual, leído en Bogotá y antes de nuestra primera experiencia en el terreno, corroboraba la impresión de un gran dinamismo, de que en efecto, muchas cosas se movían, y en varias direcciones a la vez. Cada una de las apreciaciones que podíamos sacar de información tan heterogénea, nos hablaba además del frágil equilibrio que se había creado, añadiendo algo de excitación a los preparativos.

De mi parte, apenas conocía de vista y había interactuado unas pocas veces en asambleas profesoriales y otras reuniones de tipo gremial con Leonidas Mora, pero hubo empatía inmediata y ya definido el propósito del trabajo, aprovechábamos cada receso para intercambiar información y resúmenes de lectura. Leónidas parecía más urgido, pues al tiempo llevaba a cabo una investigación en la Guajira. De esas charlas recuerdo en particular el conocimiento puntual y preciso que tenía de los problemas de planeamiento regional en la RDA, acentuados por la partición de Alemania, y su admiración por algunas de las soluciones adoptadas cuando se impuso la separación de las dos Alemanias, así como un interés marcado en los problemas de la educación y de la cultura. En poco correspondía al estereotipo del

⁶ Prueba de la pobre información que suele manejarse en los medios masivos es el “perfil” que hizo Semana, de Iván Márquez en su N° 1332, del 12 de Noviembre de 2007, en columna titulada ***“¿Quién es Iván Márquez?”*** se afirma con lujo de precisión: ***“se vinculó a esta organización el 10 de Julio de 1983, en Santo Domingo, Caquetá”*** En realidad para esas fechas Márquez ya tenía mando y cargos de responsabilidad dentro de las FARC, de allí que sea el principal candidato de la UP en 1985, y salga elegido como representante a la Cámara. El Boletín Resistencia del Secretariado del Estado Mayor, en su Número 90, de Enero de 1985, lo incluye, firmando con su rúbrica, dentro de los miembros del “Secretariado, Ejecutivo y Cuerpo de Ayudantías”.

economista del que yo partía (basado en unos pocos casos, en verdad); y de su interés genuino por la cultura y por los problemas culturales de acceso a la educación, iría a darnos pruebas a lo largo del recorrido que íbamos a compartir. Nacido en Une, municipio de Cundinamarca en donde la economía campesina sigue demostrando hoy su persistencia, una de sus preocupaciones metódicas como investigador, además de la economía energética, la constituía, justamente, la economía agraria. Militante íntegro del Partido Comunista, con plena convicción y sin falsos pliegues, lejano a los dogmatismos, y con capacidad para entablar auténticos diálogos, carentes de reservas mentales, con cualquier otra ideología. En aquello de la economía campesina, y a la discusión en torno a la obra de Chayanov y sus desarrollos, habría de encontrar más de una resonancia con el otro integrante del equipo, nuestro colega Jaime Eduardo Jaramillo.

Ya al inicio del recorrido, en dirección a Rionegro, por carretera, fui comprobando que a una escala más reducida y para personajes de perfil más técnico, funcionarios del nivel central, el Caguán venía siendo lo que La Uribe para personajes de la política nacional: el escenario propicio para conocer de viva voz y de primera a la guerrilla como fenómeno, para desmitificarla, para reducirla a sus proporciones reales. Salimos pues de Florencia, en una flotilla de tres camperos, la madrugada del 22 de Marzo de 1985, a eso de las 3:30 a.m. por la carretera Paujil-Doncello hasta Rionegro, puerto sobre el río Guayas; única vía terrestre entonces para esta región. La hora tan temprana le daba un toque conspirativo al viaje, pero es inevitable si se quiere llegar hoy mismo al sitio concertado, Remolino del Caguán. Logramos partir, a la hora señalada. Hasta Doncello la carretera era asfaltada, de ahí hasta Rionegro destapada, con todo lo que eso significa en el piedemonte amazónico: un suelo muy inestable y con muchos baches. En nuestro campero (al volante Graciela Uribe por esas fechas monja de una comunidad que regenta colegios en toda la zona, y hoy investigadora de la Universidad Javeriana, tan absorta en la conversación que no logra eludir ningún bache) Francisco de Roux, que responde al tipo de nuevo sacerdote, y de sacerdote jesuita, es quien alimenta la conversación, quien más preguntas hace sobre el entorno, sobre las cosas más importantes que vamos encontrando a lado y lado de la vía. De Doncello en adelante, constatamos el predominio de fincas ganaderas, y en las distintas parcelas, en los lotes ganaderos, la proliferación de tocones, nos informa de lo nuevo del desmonte, en algún punto que no logro precisar en el mapa, nos detenemos a examinar el “Jardín Clonal” una parcela en la que el INCORA dirige un experimento de nuevos métodos reproductivos para acelerar la producción de plántulas de caucho, programa piloto de uno de los cultivos que se está promoviendo. De cuando en cuando, lotes no muy extensos con cultivos de palma africana; “**No pegó: tuvieron problemas de mercadeo; para que la palma sea buen negocio, tiene que ser organizada como agroindustrial**” nos dice el experto. Pero pasamos por un sembrío de caucho que parece antiguo, y de nuevo el agrónomo nos instruye a los profanos: es un cultivo muy apropiado para este región, el caucho, en todas las variedades que se emplean, es autóctono, pero se necesitan 7 años de crecimiento después de sembrado para que adquiera la talla necesaria, y pueda empezar a producir buen látex. A partir de ahí es fácil calcular la edad del

2) La Tigrera-----→ Cumarales 80 Kmts.

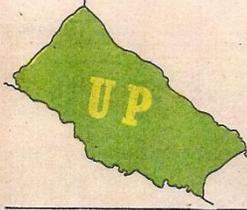
3) Cumarales-----→ Remolino 101 Kmts

4) Remolino -----→ Santo Domingo 87,5 Kmts

5) Santo Domingo-----→ Peñasco 75 Kmts.

Es decir río abajo recorrimos 433 kilómetros y medio, y en total, por tanto, y sin contar las desviaciones y aquellos vericuetos que conté, 867 kilómetros, de recorrido por el río, que hacen una buena suma. (Ese trayecto lo haríamos en tres oportunidades distintas en el curso de nuestra labor)

Pero al volver a Bogotá, y comenzar a escribir nuestro primer informe de avance con destino a Planeación, recibimos otras muestras del entusiasmo al que me refería, muestras civiles en este caso: expresiones de política electoral de una entidad nueva salida de dichos acuerdos: un par de ejemplos de sus expresiones periodísticas:



ORGANO DE DIVULGACION DE LA

UNION PATRIOTICA

Año 1

No. 1

Julio 1985.

Licencia en Trámite.

Valor ejemplar \$20

Exitosas giras de la Unión Patriótica



TEMAS EN PAGINAS INTERIORES

La Jornada de Artistas por la Paz en detalle.

Reportaje con el maestro Pedro Alcántara.

Gobernador del Caquetá entrevistado por UP.

El experimento del Bajo Caguán.

Giras de la UNION PATRIOTICA

Andando por los barrios.

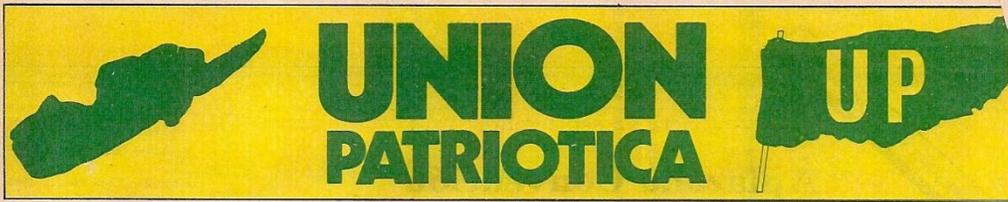
Remolinos y el comité de colonización.

**¡NUESTRO CAQUETA QUIERE LA PAZ;
DESEA LA PAZ.**

**CON SU AYUDA SURGE
LA UNION PATRIOTICA.**

**USTED HARA GRANDE NUESTRO
MOVIMIENTO.**

NUEVA FUERZA POLITICA Y DEFINITIVA



Periódico mensual de la Unión Patriótica para Caquetá y Huila

Año 1 No. 2

Agosto de 1985

\$ 20.



Maravillosos espectáculos de entusiasmo popular, como el que muestra esta cabalgata, constituyen los escenarios en que viene actuando, en veredas y pueblos, la Unión Patriótica. Pero, como en la región de El Pará, los helicópteros del ejército incursionan desafiando, torpedeando el proceso de paz.

Nuestra marcha por la paz la democracia y el progreso

Helicópteros artillados de la Fuerza Aérea Colombiana han incursionado amenazantes en las regiones de influencia de la Unión Patriótica, desafiando las manifestaciones públicas que desbordando plazas y ciudades escuchan nuestros planteamientos. Esa es la respuesta militarista a nuestras propuestas de apertura democrática, de paz, de progreso social, de reformas políticas avanzadas.

El marcado contraste entre la sensatez y la seriedad de nuestro accionar político de una parte, y de la otra, la aventura militarista, el chantaje de los enemigos de la paz, es lo que usted, amigo lector, encontrará a lo largo de las páginas de esta edición.

La vida, terca en su accionar cotidiano, muestra que nuestras propuestas tienen la iniciativa histórica, porque apuntan a la solución de hondos problemas nacionales. Eso explica también, amable lector, por qué la gran audiencia que hemos encontrado.



En Cartagena del Chairá, decenas de campesinos escucharon con atención a los dirigentes de la Unión Patriótica.

2. Los relatos de fundadores: un género con profusión de color local.

Hoy debo reconocer que no estimamos suficientemente los relatos escritos por pioneros que fuimos obteniendo a lo largo de nuestro primer recorrido. Sí percibimos, y comentamos entre nosotros, en más de un momento, el que estuviera vivo en el recuerdo de muchos protagonistas, un cierto tipo de literatura, un cierto tono en el relato. Sea por que se la utiliza en la escuela, y algunos de sus pasajes son leídos en la infancia, sea porque se la considere una expresión propia, característica de la identidad regional, la obra de José Eustasio Rivera, *La Vorágine*, tanto en el Huila como en el Caquetá, cuenta con cultores, discípulos e imitadores; y en ese sentido específico es, pues, una obra viva. La comparación se ha hecho y es ineludible. Muchos de los historiadores locales o regionales tienden a parafrasear sus pasajes más conocidos a la hora de construir su propia narrativa histórica. Fueron varias las veces que en el curso de éste recorrido oí, en tono declamatorio aquello de **“jugué mi corazón al azar y me lo ganó la Violencia”**. Un cierto tono épico, una exaltación de la faena del colono, deriva de allí. Que Samuel Salas, el fundador de Santafé del Caguán, (y co-fundador de San Vicente del Caguán y de Puerto Rico, según su versión) un octogenario que en cuanto a educación formal apenas tuviese la primaria, en su relato espontáneo de sus propias aventuras de tigrillero, pescador y “juansoquero”, parangone algunas de los episodios de su vida con los de Arturo Cova, y demuestre conocer in extenso *La vorágine* no es entonces casual. Una presencia de Rivera y sus personajes, que en su versión culta ha sido refrendada por Castro Caicedo (que en al menos dos de sus obras-las escenificadas en la Amazonia que mencionamos antes- hace la referencia explícita) pero también por los personajes reales cuya vida y aventuras toma como materia de sus relatos reconstruidos. Y una tal vigencia de Rivera y su obra tal vez tenga que ver con que en ella se lleva lo propio, y con ello **“la muerte y el sentido cósmico del mundo”** presente en lo regional, al plano más universal⁷ Como todos sabemos desde la escuela, se trata de una obra de ficción hecha de sustancia real, de vivencias concretas en la que lo trágico ronda, y la exuberancia y las determinaciones del medio, son omnipresentes. Y, como se ha dicho, como lo hemos visto en algunos de nuestros entrevistados, las referencias a Rivera y a su obra menudean en la tradición oral.⁸

⁷ Puesto que es una referencia importante, atinente y poco conocida, vale la pena transcribirla acá: en una entrevista a André Malraux, en Julio de 1945, hecha por el venezolano Miguel Otero Silva, Malraux afirma: *“En las relaciones culturales de los Estados Unidos con sus vecinos del sur, podemos constatar ya el carácter recíproco de la influencia cultural del que he hablado. La novelística norteamericana ha adquirido en los últimos tiempos una proyección más profunda, un contacto más firme con la realidad brutal, es una suerte de tragedia griega. ¿No es eso en parte consecuencia de la novelística latinoamericana? Pienso en particular en obras en las cuales **la muerte y el sentido cósmico del mundo están presentes de una manera constante**: LOS DE ABAJO (1916) del mexicano Mariano Azuela, LA VORÁGINE (1928) del colombiano José Eustasio Rivera y las dos grandes novelas del llano venezolano DOÑA BÁRBARA (1929) Y CANTACLARO (1934) de Gallegos”* publicada originalmente en español en **El Nacional** de Caracas, 4 de Agosto de 1945. Retraducida en: *Le Monde Diplomatique* Août 1999, p. 29.

⁸ En una entrevista Álvaro Mutis, a nombre suyo, pero también en el de su compañero de generación García Márquez, subraya la ruptura estilística con José Eustasio Rivera y con su forma de narrar: *“Antes de las cosas de*

Hasta donde logro recordar, nuestra perplejidad frente a relatos tan personales, nuestra inhibición para sacar pleno provecho de ellos en principio, para incorporar algo de ellos en nuestra versión de los hechos, tal vez tuviera que ver con el tipo de informe que creíamos indispensable, el tipo de exigencias a los que creíamos estar respondiendo. Los testimonios individuales no son la clase de evidencias que se suele aportar en los informes para Planeación, por cierto. Temíamos en resumen que si se invocaban los hechos individuales que hilan tales relatos y el tono aventurero en el que están narrados, se los descartase de inmediato como “*evidencias anecdóticas*”. Pero evidencias son y restituidas a su contexto, e interpretadas de una manera cuidadosa tienen tanta validez o más que las escuetas cifras que obtuvimos. Y anécdotas son también, en el sentido de que su fundamento es puramente individual, episódico. Pero el caso es que proliferan por acá, y es su propia recurrencia, su “tipicidad” lo que nos induce a buscarles un sentido más allá de lo individual.

Llenas de reiteraciones y aliteraciones, con más de un problema para cotejar y validar, la incongruencia y la imprecisión campean en esas breves crónicas de pioneros o fundadores. Toda sutileza resulta poca a la hora de establecer los nexos con los lineamientos más generales del proceso de poblamiento, con los hechos más generales, y con el contexto histórico. El esmero en leer entre líneas, discernir ciertas motivaciones no explícitas en el narrador, inferir otros hechos del relato, y contrastar con versiones paralelas, es un imperativo y hay maestros y modelos para ello. Lo que puedan tener de fantástico o inverosímil acerca de muchas de las motivaciones reales, resulta auténtico en el sentido en que puede revelar motivaciones subyacentes, y dar otras referencias, indirectas, dignas de ser interpretadas a su vez.

Pero además algo que pudimos constatar sobre el terreno, que explica la facilidad para obtener los testimonios pese a cierta suspicacia innata y al carácter ilegal de una actividad como el cultivo de la coca con fines de procesamiento, es que aún en personas iletradas o que perdieron cualquier hábito de escritura, el deseo de contar, de ser tenidos en cuenta como pioneros, de ser escuchados, una conciencia oscura acerca de que son “biografiables” y el deseo de serlo, de transferir la labor al letrado, se hacen patentes. Como han tenido la oportunidad de comprobarlo investigadores de todo tipo, la grabadora, la cámara de video, ejercen todavía en

Garía Márquez o las mías, el trópico estaba en una situación bastante retórica, como adorno -José Miguel Oviedo (el entrevistador):- Léase *La vorágine*- Álvaro Mutis: - *Sí, claro. Fíjense, a Colombia le hicieron un mal siniestro. Aquí vino un geógrafo francés y vio que la gente se paseaba en el atrio de la Catedral, la cosa más natural del mundo, Bogotá era una aldea, casi, y este francés quiso hacer un pequeño chiste, una **boutade** y dijo: Se pasean como atenienses. Los colombianos nos lo creímos en veinte segundos y eso nos ha hecho un daño fatal. Entonces el trópico ha sido un adorno. En los modernistas colombianos el trópico ha sido intragable, solemne, acartonado*” **La Historia como estética**, en: **Poesía y prosa**, Álvaro Mutis, Biblioteca Básica Colombiana. Instituto Colombiano de Cultura, Febrero de 1982 pp. 580-581. No soy quien para dilucidar la cuestión estética, ni ese es el asunto aquí: doy fe en cambio de que la obra de Rivera sigue estando vigente por estos contornos, una pluralidad de testimonios así lo corrobora, a Rivera se lo evoca, se citan pasajes de su obra, se los tiene presentes. Cuestiones estilísticas aparte, la sustancia de la narración de Rivera es la vivencia real del autor, el conocimiento directo, e intenso, de la región que describe y tal vez esa verosimilitud, es lo que lo haya convertido en un autor vivo todavía en estas regiones, como pudimos comprobar.

estas regiones un grado de fascinación, pese a muchas frustraciones. Algún investigador de trayectoria, se preciaba ante el suscrito de obtener entrevistas de mucho contenido gracias a su capacidad para “llegar” al entrevistado, para abordarlo, pero sobre todo gracias a un artilugio técnico: una grabadora muy pequeña y bien mimetizada que se activaba con el botón de su camisa. (La “**máquina de moler**”, la llamaba). Amén del problema ético que comporta dicho mimetismo (y que no es del caso discernir aquí) tal vez ganara con ello en espontaneidad, en facilidad para abordar tópicos espinosos, pero a mi juicio perdía en intencionalidad, en motivaciones genuinas de ofrecer información, de participar por parte del entrevistado en una versión compartida de los acontecimientos.

Sin duda no es única, ni excepcional, sino una característica de todas las regiones recién pobladas, la conciencia de la dificultad del medio, del valor de la experiencia individual, de lo singular e irreplicable de muchos de los acontecimientos vividos. En sentido estricto los entrevistados se saben inéditos, pero por eso mismo quieren ser tenidos en cuenta, y al detalle, en lo posible y procuran ser escuchados. Y en el caso de esta porción del piedemonte amazónico, y del valle del río Caguán y su llanura aluvial, la coloración propia de la aventura la da la selva, tal y como la va percibiendo y transformando el colono que, en su mayoría, es de origen andino. Además de los recuentos demográficos que se han hecho desde Wolfgang Brücher, muchos otros indicios lo corroboran. Para el caso de los relatos la superposición de toponimias, la reiterada evocación de nombres y accidentes geográficos de procedencia andina, o su mezcla indiscriminada con nombres y voces indígenas, los nombres coloquiales aplicados a la fauna, o a la flora, amazónicas. La tendencia en suma de adscribir lo nuevo a lo ya conocido, de superponerlo, de referirlo a lo que era tradicional.

En cuanto a relatos escritos, y ofrecidos en forma espontánea para que se sumaran a lo que íbamos acopiando como información, en nuestro primer recorrido obtuvimos sobre la marcha:

a) el escrito de puño y letra de José María Córdoba Marulanda titulado “**Cartagena del Chairá- Intendencia Nacional de Caquetá- Monografía de esta pujante población caquetena, en donde fue Rector espiritual el muy venerable padre y amigo José Manca**”. De diez (10) páginas, escrito en un cuaderno escolar.

b) El escrito mecanografiado en papel tamaño carta, con el título “**Relato de mi Vida**” de Luís Alfonso Martínez (químico) en total cincuenta y cinco páginas (55) dividido en dos partes: la primera subtitulada “**Escribo esta historia desde los 10 años**” y la segunda titulada “**Antes de la coca, cuando la coca y después de la coca**”.

c) El escrito en parte de puño y letra (muy legible, por cierto: una página) y en parte mecanografiado (5 páginas tamaño oficio) del médico Luís Manuel Ruíz titulado “**Discurso en la inauguración del templo-cementerio Cartagena del Chairá - 22 Noviembre de 1982**”

Cartagena del Chaira
Intendencia Nacional del Cauca
Republica de Colombia

Mono-grafia de esta pujante
población caquetena, en donde
fue Rector Espiritual el muy Vble.
Padre y amigo
Jose Manca

Escribe
Jose Maria Borda Marulanda



Al cotejárselos, se encuentra uno con que en algo difieren en cuanto al escenario geográfico en el que transcurren, a las fechas de la fundación, y a algunos nombres, pero coinciden en lo básico. En seguida procuro una valoración de su contenido, a ofrecer elementos de contexto.

En cuanto a la Monografía que nos ofrece José María Córdoba Marulanda, no solo es escolar en el formato (y para más, viene rubricada con un sello de la concentración escolar del poblado y una firma con letra distinta que dice: “**Recibido- 30-V-83**” Característico afán notarial, deseo de “autenticar” por la vía de los sellos y de las firmas) sino sobre todo en el tratamiento. Nuestro autor procede de la manera más solemne a dibujar una bandera (en la fotocopia los colores no se distinguen, pero sin duda es tricolor, también el dibujo es primitivista, naïf, y la bandera está pendiendo de un asta) y a componer la letra de un himno, consistente en un estribillo y tres estrofas, siguiendo el canon más convencional de iconografía patriótica y de “poética identitaria”, con el inconveniente para el caso de que los versos no riman, y la métrica no existe, o tal vez haya existido tan solo en la intención del autor. Pero como suele decirse en casos semejantes, la intención es lo que vale. Himno y bandera, todo ello en la ortodoxia patriótica al uso en las escuelas públicas. Se dice allí que la fundación se hizo el 29 de Mayo de 1963 “*por el dinámico patricio huilense Patricio Pimentel*”, y que el sitio fue escogido por su ubicación y su topografía: una de las riberas escarpada, mirador natural, sensación de estar tras una fortificación natural, presumiendo además que la voz indígena lo avala pues Chairá en sus orígenes quiso decir “*Madriguera de tigres*”. Varias alusiones al caucho “*el árbol-vaca*” y a la casa Arana (¡Cómo no! sus excesos formaron una leyenda en toda la región, y ocuparse de ellos fue lo que le dio tanta verosimilitud a La Vorágine) y sus distintas factorías y puertos para la explotación vienen enseguida, dando por sentado que ya antes el sitio del poblado fue ideal para campamento provisional de quienes, procedentes del Amazonas, subían en chalupas por el Putumayo y luego por el Caquetá, explotando el caucho. El autor siente una preocupación especial por averiguar, y registrar, los nombres de caucheros colombianos que transitaron por aquí y se establecieron provisionalmente, por allá en la década del 30, y los va rememorando en su escrito, a saber Marco Manchuola, Ángel María Penagos, Reinerio Quintana. El escrito es inconcluso, nuestro autor es todo intención, pero sus ímpetus apenas le alcanzaron para narrar los hechos antecedentes a la fundación misma. Las dos últimas páginas las dedica el autor a la que llama la “2ª. Época” con alusiones cuasilegendarias a la incursión de algunas compañías petrolíferas, como la Shell, que hicieron prospección por los lados de San Vicente en los años 30 del siglo XX, y que, parece, tuvo campamento en lo que es hoy Cartagena del Chairá, aunque muy provisional.. Otra compañía, afirma Córdoba Marulanda, la “Rusbel” (sic) (¿por Roosevelt?) habría establecido también campamento allí mismo, y también en la cabecera del río Peneya, y sus trochas marcaron un sendero a otros pioneros huilenses (cuyos nombres da: “*los hermanos Carlos y Flavio Falla*”) que en principio trabajaron para ella y luego se independizaron. Mientras la caligrafía es firme y adornada en la mayoría del texto, hay un toque de dramatismo en el último renglón, escrito con letra temblequeante e indescifrable. Por inconcluso que sea, por ingenuo, revela de parte del autor un deseo de pasar a la historia, de dejarla por escrito, una conciencia acerca de la

singularidad de lo vivido, de lo nuevo del territorio recién ocupado. En ese sentido es del todo rescatable.



Altar en el templo de Santafé del Caguán- Un tronco invertido: consciente o inconsciente, resulta un homenaje simbólico a los colonizadores- Foto tomada por F. Cubides el 31 de Marzo de 1985-

Fantástico e inverosímil, el escrito de Luís Alfonso Martínez pone de presente la influencia de una manera de contar, propia de los libretos televisivos de regular calidad, cuando se trata de relatos de aventuras. Un mal “*thriller*”, por aquello de los encuentros insólitos que se sin embargo se repiten una y otra vez, por el ensañamiento implacable en contra del personaje principal- el bueno- quien sin embargo se impone hacia el final, y por aquella tendencia de los malos a argumentar innecesariamente con lo que van dejando escapar las oportunidades para

dar remate a su conjura. Pero visto con más detenimiento, leído entre líneas, es, a todas luces un escrito exculpatorio, con el que el relator quiere ser disculpado por las malas acciones que hubiese cometido, apelando a las circunstancias adversas en las que se formó, y a las injusticias que ha tenido que sobrepasar. Un relato lleno de incongruencias, fantasioso e inverosímil como dijimos antes, pero verdadero en un sentido más profundo: expresa paso a paso las motivaciones subyacentes de la empresa colonizadora y su secuencia: el tigrilleo (o en general la cacería de especies exóticas en busca de pieles y otros trofeos de cazadores a ser exportados) la bonanza marimbera (que tuvo un breve auge en la encrucijada entre Orinoquia y Amazonia, pero también en los Llanos del Yari) la coca (que por fin permite una capitalización, que al narrador en persona le permite establecerse, un “plante” gracias al cual puede cambiar de actividad, y entonces rememora, y se siente impelido a narrar) La periodización que adopta Martínez es más que significativa acerca de la importancia de la coca como móvil del proceso colonizador más reciente; tal como lo organiza, el relato (incluso físicamente, el contenido está grapado en dos fascículos) tiene dos partes: Infancia, adolescencia y vicisitudes de la edad madura y , tras la disolución de su familia y la persecución de la que es objeto, una segunda en que descubre la coca, su aptitud como “químico” su transformación en propietario de chagra coquera, y en fin su conversión en pequeño empresario de una actividad legal, en el sector servicios. Es a esa segunda etapa- y segunda sección de su escrito- que titula “**Antes de la coca, cuando la coca y después de la coca**”, y, pese a todo, la reiteración en este caso no resulta cacofónica.

En cuanto a la química, nuestro narrador se muestra diestro, y, sea que se lo haya propuesto o no, termina dando muchas pistas acerca del ingenio popular con el que se sustituyen insumos y precursores para el procesamiento de la hoja y su conversión en pasta-base, cuando por razones varias, dichos componentes escasean, atribuyéndole tal ingenio, eso sí, a otros, a los campesinos; ese “*Know how*” criollo del cual han hablado otros observadores y cronistas:

“pero la gente cuando se acabó la soda, el asido (sic) sulfúrico y el permanganato ya empezaron a hacer inventos y los lograron porque si antes se trabajaba con soda y permanganato y sulfúrico, hoy no se trabaja con productos químicos hoy se trabaja con productos caseros como es el limón y la ceniza, y para cortar con orines y asido (sic) de limón fermentado, así se está trabajando, y así sacan el basuco y la mercancía los campesinos”

Podemos considerar truculenta su versión en aquello de que oculta la intencionalidad, la búsqueda de ganancia, insiste en ser tan solo víctima de las circunstancias, pero en más de un pasaje se detiene a hablar de “**los cigarrillos compuestos**” o alude a los distintos nombres de las sustancias que resultan del procesamiento, incluyendo las variantes regionales: “**coca, retaque y basuco**” así como muchas referencias al consumo por parte de productores y trabajadores cuando los precios se envilecen, o los compradores no llegan:

“Y empezó a bajar el precio de la coca, cada ocho días minoraba (sic) cincuenta pesos un gramo de merca buena, y un gramo de basuco ochenta pesos y se comenzó a sentir el grito de la gente, porque les tocaba que dar a un precio barato, vino el problema de los compradores que ya no venían a Cartagena a comprar, entonces así los más vagos se la fumaban y decían: ‘como está barata no se la regalamos a esos hijueputas que quieren todo regalado’”

Un valor central de la mentalidad de quien relata es la viveza, versión algo más elaborada de la denominada “malicia indígena”, pues se enuncia como máxima de vida o divisa: “*El mundo es de los atrevidos*”, y el rebusque, la supervivencia, se ven descritos paso a paso. Esguince va, esguince viene, siempre en los márgenes de la ilegalidad, o de la trasgresión, siempre procurando regresar y establecerse con lo producido en una actividad legal, hasta que en fin lo logra:

“...gracias a Dios cuento con una buena vivienda, y un buen almacén para mi sustento y el de mi mujer”

Se deduce entonces que nuestro narrador es un hombre ya instalado, estable. Por cierto que, con toda sus incongruencias fácticas y los inconvenientes gramaticales del texto se pueden inferir en cuanto a la economía los ciclos de la economía coquera, y el que Martínez se enfrenta a ella con una forma que podríamos llamar de racionalidad inductiva. Ha vivido (y se ha lucrado, sin duda) la bonanza de los inicios (fines de los años 70 y comienzos de los 80, según los análisis más convencionales de los economistas) y ha experimentado también a fondo la destorcida de los precios, el período de las vacas flacas, que dura hasta el momento en que está escribiendo, 1984. Pero es de esas bruscas fluctuaciones, y de muchas experiencias propias y de sus vecinos, que ha llegado a la entender necesidad de acumular, invertir, y en suma diversificar. Más adelante, y en boca de otros personajes volveremos a encontrar otros indicios sobre el terreno de ese carácter fluctuante de la economía coquera, una economía típicamente de “ciclo corto” (en todos los sentidos) y a la cual a los productores tradicionales, campesinos o no, les cuesta mucho trabajo adaptarse en principio.⁹ Habría que subrayar además que Martínez es un “*químico*” un tecnólogo empírico, pieza clave de esta economía, de los que hicieron posible que en las zonas de cultivo de coca se adelantara un eslabón en la cadena de la economía subterránea, y el país dejara de ser simple productor de la hoja, y comenzara a ser el exportador de la pasta-base, y luego del clorhidrato, con todo lo que eso ha implicado.

Otro aspecto destacable es que nuestro personaje se muestra conocedor juicioso del medio natural en el que se mueve, denota en todo lo que va describiendo, que ha sufrido un intenso proceso de aprendizaje al respecto. Con todas las limitaciones de léxico y de sintaxis que ya

⁹ Un excelente análisis de los ciclos de la economía coquera y de sus efectos en el conjunto de la producción agrícola en: “*La coca y las economías exportadoras en América Latina: el paradigma colombiano*” de Hermes Tovar Pinzón en: **Análisis Político** N° 18, abril 1993. pp.5-31.

hemos señalado, ese conocimiento adquirido se echa de ver en más de un pasaje, en su modo de referirse a especies animales (no olvidemos que fue tigrillero) y a especies vegetales. Con unas pocas pinceladas que da, el lector sin embargo se siente trasladado al escenario natural del cual habla, y sus menciones a ríos, caños, y abiertos de la región. Casi se palpa el invierno, las subidas de los cauces de caños y ríos, la exuberancia vegetal, la proliferación de insectos, la miríada de especies que pueden ser una amenaza para el colono, en fin, las grandes dificultades que implica para quienes viven y trabajan en el medio amazónico. Una sabiduría sobre el medio que apenas acierta a expresarse, pero que no por eso deja de ser tal.

Las convicciones políticas del narrador han venido cambiando de una manera poco perceptible, y cuando el escrito termina (al cabo de las 55 páginas que dijimos, con un tono sentencioso, y datándolo en Julio de 1984) se define como miembro de los activistas que organizaron el éxodo campesino del Caguán, y, muy militante, como parte de de quienes practican un tipo de resistencia contra los excesos de los militares de la base de Cartagena del Chairá y con pocos ambages, demuestran un grado de simpatía con la guerrilla y tienden a identificarse con sus fines políticos. Pero no es una simpatía a ultranza, incluso en un momento como ese en el que el optimismo predominaba, se advierte cierta cautela, en cuanto al grado de adhesión no es propiamente un cheque en blanco lo que le está extendiendo nuestro hombre a la organización armada; es lícita la inferencia, me parece: con esta clase de adherentes o simpatizantes no podría la guerrilla contar para ejercer un poder incontestado.

Una última observación acerca del tiempo, de su transcurrir tal y como lo percibe quien narra: hay sentido de la inmediatez, conciencia aguda del presente. No es la lenta rememoración del historiador de oficio, desde luego, ni tampoco el ejercicio nostálgico de quien se halla retirado y rememora “los buenos tiempos de entonces”, es un evocar el pasado a grandes ráfagas, para referirlo al momento actual, un pasado que se trae a cuento, con cierta premura, y exclusivamente en función del aquí y del ahora.

Por lo dicho, no es sorprendente que en cuanto a la forma, al tono, el más elaborado de los relatos sea el del médico. Pero es además el más intenso en cuanto a los motivos personales. Se trata de una pieza oratoria, oración fúnebre y retórica en tono mayor, retórica de ámbito municipal. El tono es predecible, lo conocemos ya, es el de las grandes ocasiones en nuestros pueblos y ámbitos locales. Inauguraciones, sesiones solemnes, posesiones de primeras autoridades, instalaciones de nuevos órganos colegiados, y el tipo de entonación de la palabra, declamatorio, las enunciaciones previas, los rodeos y los adornos en la expresión, al uso en esa clase de ocasiones, que para el caso, parecen ineludibles, pues el motivo inmediato en éste caso es el de que se inaugura una obra comunal. Y un cierto sentido trascendente, un toque metafísico también parecen inevitables: lo que se inaugura es un templete en el cementerio. A la vez hay un registro muy personal, un tono íntimo y genuino, una hija del médico, su primogénita, está enterrada allí. No lo supe, ni se me ocurrió preguntarlo, presumiblemente se ofreció a pronunciar un discurso y lo aceptaron en forma unánime por su formación universitaria, o lo postularon para que lo hiciera pues además era entonces el Director del

Hospital del pueblo, el caso es que asumió con toda seriedad la labor, lo meditó y redactó el texto a máquina, y, sea que haya leído o no a García Márquez, parafrasea a su personaje en Cien Años de Soledad: uno es de donde entierra a sus muertos. Expresa así una identidad con la región en la que vive y trabaja, que no es entonces una mera fórmula. Pues, además de la nota emotiva y del registro personal, esboza, con la grandilocuencia inherente a esta clase de piezas oratorias, una visión panorámica de la geografía del valle del Caguán, una breve sinopsis histórica del poblado y alusiones varias a su intrincado presente. Las historias se entrecruzan: las versiones difieren un tanto, pero predominan las coincidencias. Aquí aparece el nombre de José María Córdoba Marulanda –el autor de la monografía-, y nos enteramos de que era el boticario del pueblo, y vino a representar junto con otro droguista una transición entre los sistemas tradicionales, y la llegada de los primeros médicos que arribaron con la instalación del Centro Hospitalario. Si en su versión de la fundación se limita a nombrar a los ya conocidos, y no da cuenta de los antecedentes a la existencia del propio poblado (el caucho, la prospección petrolífera) que solo debió conocer en una tradición oral que para él debía tener ribetes legendarios y en todo caso no era exclusiva de Cartagena, se deducen los rasgos de esa etapa de la que no fue testigo. Un dato interesante, y en el que coincide con algunas líneas de “el químico” es el de que el prestigio de un yerbatero, o médico empírico, de fama regional, en un período más reciente ayudó a establecer el caserío, lo convirtió en punto de un itinerario para viajeros regionales, pacientes de alguna enfermedad, procedentes de Puerto Leguízamo, de San Vicente, de sitios ya fundados, y le dio cierta fisonomía a Cartagena. Por lo demás, su formación profesional le conduce a ser prolijo en la enumeración de las enfermedades que más aquejan a la población de estos contornos (no es, en todo caso argumento interesado) y nos trae varias referencias al paludismo, a la fiebre amarilla, que son endógenas de estos climas, y que todos los demás datos y fuentes corroboran como las más letales. Una breve apelación a la memoria colectiva de epidemias recientes: **“las vastas tendadas de moribundos que irremediablemente espiraban”** resulta en este punto del todo congruente, más aún: indispensable a su relato. Para el médico, esa **“visión cósmica de la vida y de la muerte”** de la que habla Malraux, es un asunto del oficio., algo rutinario.

Siendo la suya la perspectiva del médico (y de un médico cirujano, en su recuento de lo que ha sido la situación regional de la salud, llega a sí mismo: **“con el suscrito se implanta la cirugía, imprescindible y valiosísimo instrumento contra una gran gama de patologías y accidentes”**, nos dice) su visión de la naturaleza, es la de un medio hostil, al fin y al cabo su “ojo clínico” ha sido sensibilizado para percibir ante todo las amenazas sanitarias del entorno, y las circunstancias personales hacen más comprensible todavía ese modo de mira. Aun cuando la suya como profesión sea al fin y al cabo una biología aplicada, salvo en lo que hace al cuerpo humano y a sus enfermedades, no se muestra un bien conocedor del medio natural nuestro amigo el médico. En uno que otro renglón podríamos incluso enmendarle la plana a nuestro médico como cuando se refiere al **“cultivo de alcaloides”**. Lo que es del todo rescatable es en cambio que impelido por motivos personales a redactar un escrito de circunstancias, considere necesaria una cierta recapitulación histórica, se embarque él mismo en una narrativa acerca de

los orígenes del poblado y una rememoración de sus primeros pobladores, los pioneros o fundadores, y junto con una somera visión del territorio, de su geografía, nos ofrezca una exaltación de la acción emprendedora de colonos y fundadores y en sus términos más trascendentes; para decirlo de nuevo: como si el medio suscitara un pensamiento que tiene presente como algo constante **“la muerte y el sentido cósmico del mundo”**, de los que se hablaba antes, justamente.

A mi ver hoy, resulta característico y significativo que cada uno de los autores quiera dar su versión de la historia, resumida y acorde con las circunstancias, y resulta significativo que ya sea de manera directa o a través de intermediarios tales versiones se le ofrezcan a los primeros investigadores sociales de paso por allí, como un presente, un aporte, expresión del deseo sincero de autores y protagonistas por un reconocimiento, por ser registrados en las versiones de la historia que pudieran ser hechas desde fuera.

3- Colonización Coca y guerrilla : el libro.

Y cuando nos llegó la breve nota del recibo del informe final “a satisfacción” tuvimos un respiro aun cuando por todo lo que habíamos presenciado ya, también pudimos haber tenido la intuición de que se nos volvería a llamar, así fuera para consultas puntuales. Nominalmente aparecíamos vinculados al que mencioné ya: al “Comité de investigación y transferencia tecnológica”. La región y su dinámica ejercían una indudable atracción y vueltos de lleno a la rutina de las clases seguíamos rondando en torno a ella, en mi caso procuraba mejorar mi conocimiento de la Amazonía como gran región, llenar al menos mis grandes baches en una visión panorámica, así como en literatura testimonial acerca de los procesos recientes de poblamiento. A mi alcance estaban los cinco tomos de La Amazonia colombiana y sus recursos, así como los modestos boletines del ORAM, un ente que se había creado en la Universidad para agrupar a los investigadores de las grandes regiones geográficas, Orinoquia y Amazonía, con cierto sentido de urgencia. (La mayoría de tales boletines son compilaciones bibliográficas). Y mantuvimos la disposición a aceptar invitaciones a todo tipo de eventos que se realizaran en la región. Por cierto que circulaba una convocatoria al “**1er. Encuentro Nacional de Investigadores de la Amazonía**” (que se llevó a cabo en Florencia en Noviembre de ese año) entes como el ICFES y Colciencias comenzaban a ocuparse de la región, no por azar, y en la misma dirección se podían hallar acciones específicas de entidades regionales como CorpoAraracuara y la Fundación Puerto Rastrojo.

Fue una sorpresa entonces la propuesta de publicar como libro el informe, tal cual. La sugerencia vino “de lo alto” es decir de la Rectoría, y el filósofo Ciro Roldán, director del Centro Editorial, fue su portador, y quien se encargó de pedirnos que cedieramos algunas fotos y elaboráramos un mapa de nuestros recorridos de campo pues ninguna otra cartografía existía sobre ésta región para entonces. Y, hay que abonarle el acierto, fue el propio Ciro, quien ideó el título, y lo adoptó, dándonos cuenta de su decisión ya cuando el libro estaba en prensa, pues a nosotros no se nos ocurrió nada mejor como título que el más convencional: el del

propio informe: “*Estudio sobre el proceso de colonización de la región del medio y bajo Caguán, Departamento del Caquetá*”. Como editor, Ciro estaba en lo suyo al proponer y adoptar títulos a cual más llamativos, títulos que tuviesen una mayor probabilidad de ir aligerando sus bodegas en un tiempo predecible; pero como autores, doy fe que no tuvimos intervención distinta a aceptar el título adoptado, es decir no tuvimos criterio alguno, más bien el título escogido vino a ser una especie de revelación sobre la pertinencia de lo que habíamos hecho. Vislumbramos la posibilidad de una difusión más allá de lo inmediato. En cuanto a lo editorial, todo se llevó a cabo de manera muy ejecutiva y con una presteza a la que estábamos del todo desacostumbrados en la Universidad Nacional. Lo digo sin ambages: nuestro texto, su publicación, hizo parte de un intento audaz, y logrado, de modificar la política editorial de la Universidad Nacional. A la colección se la tituló “Colección Popular N° 2” – eran 10 títulos-y con ella se hizo una caja o paquete que se entregaba completo, y de contera, se entregó a cada docente, a comienzos de 1986, y como presente navideño del año anterior. Las ilustraciones de cada carátula fueron hechas por Marta Granados y los colores-vivos- también diferían de aquellos grises y ocres que parecían ser los distintivos de las publicaciones universitarias hasta ese momento. De nuevo el título, llevó a que se escogiera para ser incluido en alguna de las antologías del trabajo de Marta Granados como diseñadora, y en otra antología sobre tendencias del diseño editorial en Colombia. Hay que decir también que además de lo llamativo del título, del sentido de oportunidad, y de lo audaz del diseño de la carátula y de la colección, la empresa editorial le añadió una multitud de erratas que nos sonrojaban en cada página que íbamos leyendo (dada la premura, no hubo corrección de pruebas) Paciencia y barajar. En mi caso, se trataba de la segunda publicación en forma de libro en la que veía mi nombre en letras de molde e iba saboreando con ella una forma de autoestima, y de vanidad, que desconocía.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA



COLONIZACION,
COCA Y
GUERRILLA

Jaime Jaramillo
Leonidas Mora
Fernando Cubides

Hay que decir que el libro tuvo la ventaja de ser el primero sobre estos temas, reitero que los de Molano vinieron después. (Basta cotejar las fechas) Y presumiblemente su carácter de

pionero, llevó a que se lo incluyera en casi todas las recopilaciones bibliográficas, propias y extrañas, y se lo cite en contextos muy diversos.

Los efectos de visibilidad fueron múltiples, y las reacciones inmediatas a su difusión, para nosotros, de nuevo sorprendentes. Y lo que menos esperábamos fue la formidable requisitoria proveniente del Comité de Colonización que nos llegó en forma de carta, y en la que se argumentaban las siguientes inquietudes. “1º) *la edición final sería conocida por la comunidad y sus organizaciones antes de salir a la luz pública.* 2º) *Consecuentemente el título de la investigación sería objeto de igual proceso*” Tras ella, una invitación (que más bien era una conminación) y fechada en Florencia el 16 de Mayo “***para que se hagan presentes en la localidad de Remolino del Caguán durante los días 30, 31 de Mayo y 1º de Junio, para que en reunión con el Comité de Investigación y Transferencia Tecnológica y la comunidad sea aclarada cualquier duda a este respecto***”. El tono no era tranquilizador desde luego (es un tono emplazatorio, ecos de procedimientos judiciales, del “sírvanse comparecer” hay en él) denotaba sensibilidades molestas y cierta exaltación, y requería por tanto una respuesta adecuada, no elusiva. Sus aprensiones eran del todo comprensibles. Presumo que por mi papel en la reunión aquella en la que en fin no aceptamos temas vedados para el análisis, una vez reunidos como equipo se me encargó la redacción de un primer borrador de respuesta. Después de discutirlo y complementarlo, en cuatro apretadas páginas, mecanografiadas, a un solo espacio, redactamos nuestra respuesta, justificábamos el contenido y el título escogido “***bajo la consideración de que resume con precisión los temas tratados***” y confirmábamos estar dispuestos a aceptar la invitación y a acudir a la reunión citada a rendir cuentas por lo escrito y publicado. Insistíamos además en que la versión íntegra del informe se había hecho llegar en Octubre del año anterior, al “Comité de Investigación y Transferencia tecnológica” y al propio Comité de Colonización, y que las únicas observaciones (que tuvimos en cuenta) las había hecho el gerente regional del INCORA, también firmante de la requisitoria. De paso se me ocurrió citar las declaraciones del presidente del Comité de Colonización, Berthil Trujillo, al periódico de la Unión Patriótica en las que se expresaba con tanto desparpajo a propósito de la coca.

En un nuevo viaje a Remolino, de rapidez, sin las habituales escalas, Leonidas a nombre de los tres autores respondió y expuso nuestros argumentos, y llevó varios ejemplares del libro como muestra y de la colección de la que hizo parte, al principio la marea estuvo espesa, y se oyeron algunas voces destempladas (me contó luego) pero luego al leer nuestra carta, la mayoría de los asistentes por el contrario se mostraron muy favorables, se sentían reconocidos por el contenido, se vieron retratados en nuestra versión a medida que leían o se hacían leer, pasajes de los ejemplares que se ubicaron en la biblioteca de la escuela, en su cajita, justo al lado de las “gabotecas”. En algunos resquemores sí quedaron, y se irían a manifestar de modo paulatino, pero prevaleció de parte de los colonos que lo leyeron al poco, o que lo irían a leer, una acogida favorable. En una visita posterior a Remolinos, encontré el ejemplar casi deshecho, descuadernado y con huellas de un intenso uso.

Los inicios de tan buena acogida nos iban consolando de una frustración: mucho antes de publicar el libro, y en el curso de nuestro trabajo quisimos presentar sus resultados iniciales en el Vº Congreso Nacional de Sociología en Medellín. (Mayo 29 a 31 de 1985) Enviamos oportunamente nuestras ponencias, recibimos con puntualidad los tiquetes del ICFES pero al llegar nos encontramos con que no estábamos programados, aparentemente por un error de inscripción. Entregamos de nuevo a los organizadores nuestras ponencias y esperamos los tres días de duración del Congreso, sin que se nos programara. Misterio. El asunto era inescrutable, hasta que el último día el colega Héctor de los Ríos, asesor de Rectoría, nos invitó como ponentes a la cena de despedida que ofrecía el Rector. Y el misterio pareció aclararse: los organizadores, motu proprio, habían decidido no programar nuestras ponencias por considerar el tema “muy inconveniente dado el momento”. Comprensible pero lamentable. Y no del todo claro pues otra de las ponencias, la de Álvaro Camacho Guizado llevaba un título más provocador aún: “**Otra vez sobre la droga: de la baretoocracia a la pericocracia**”. Signo de los tiempos, en los 3 días del evento hubo dos desalojos por amenaza de bomba (en nuestra propia Universidad se han vivido situaciones similares) pero que en una Universidad se practicara la autocensura nos pareció por el contrario del todo inconveniente.

Otros efectos y otras recepciones se irían a manifestar a lo largo de 1986: el colega (aunque también amigo, como suele decirse) Azriel Bibliowicz nos echó una mano para que comenzara la difusión, titulado su columna del 17 de Abril del 86 en el diario El Espectador “*Colonización, coca y guerrilla*” dedicada al libro. En el N° 180 del Magazine de El Espectador, el historiador y colega de la Universidad Nacional Medófilo Medina publicó una detallada reseña, a la que le dieron dos páginas con despliegue de la carátula de nuestro libro, a color. María Mercedes Carranza, lo escogió en el número de Diciembre de 1986 de la Revista Credencial como uno de los libros del año. “**Investigación un tanto árida, pero seria y novedosa**” la llama, y la ubica al lado del libro de Laura Restrepo Historia de una traición (sobre el M-19), del libro de Estanislao Zuleta Sobre la idealización en la vida personal y colectiva y de un libro-entrevista con Luis Caballero, el pintor. Y precisamente en Diciembre de ése año, recibí por correo un ejemplar de la New York Review of Books del mes anterior (Volume 33, Number 18) en el que apareció el Ensayo-Reseña de Eric Hobsbawm “**Murderous Colombia**” (Ilustrado con la caricatura de Virgilio Barco hecha por David Levine) que abarca casi todo lo que se había producido en el año sobre el problema de la violencia en Colombia, denota el seguimiento tan minucioso que el historiador inglés hacía por entonces de nuestro país, y en el que se refiere de manera muy positiva a nuestro libro y nos llama “**three unassuming researchers from the National University**”. Viniendo de Hobsbawm el calificativo de modesto no puede ser sino un elogio, y así lo tomamos.

Y a fines del mismo diciembre del 86, en pleno ambiente navideño, una llamada cordial de Leonidas Mora a invitar a su casa a una comida y a un encuentro “con un amigo del Caguán”. La invitación atractiva de por sí, era ineludible además por el tono conspirativo, poco usual entre nosotros en todo lo que llevábamos conversado. Un aguacero bogotano con tormenta

nos hizo llegar con retraso a todos, pero al llegar estaba ya “El Abuelo”, el invitado central. Por razón de una gripa fuerte Jaime Eduardo no pudo ir, pero a cambio estuvo Darío Fajardo, otro lector calificado de nuestro libro. A Darío, y a su circunspección en esa reunión, muy presentes lo tengo yo. Lo del Abuelo era una sorpresa, pues dados los resultados tan favorables de la UP en las elecciones de Julio del 86 se veían cortejados y en todas partes se registraba una actividad frenética, aunque también se habían manifestado ya los síntomas de la destorcida. Al “Abuelo” le había gustado el libro, le había halagado incluso lo que se decía sobre él (se echaba de ver, aunque no lo dijo expresamente). Le había llevado un ejemplar, que recibió con gusto, pero demostró que lo había leído al detalle, de modo concentrado...y estaba al tanto de las erratas. En la sobremesa, Suárez, “El Abuelo” era la voz cantante, claro. Se mostraba muy conforme con los resultados electorales en el Huila y Caquetá para la UP, los reivindicaba como producto de “*una acertada política de alianzas*”,¹⁰ narraba con humor anécdotas de la picaresca electoral regional, pero en un momento dado se puso serio y dio una nota autocrítica que resultó memorable además pues en medio de la euforia y del optimismo reinante equivalió a un anticlímax: “*Pero en el Magdalena Medio sí la estamos cagando*”, dijo. Como los no enterados no entendíamos, y mal podíamos decir algo, fue más específico. “*Eso del TELETON del Magdalena medio es un error grave*” añadió, y según mi recuerdo, palabras más, palabras menos, nos explicó en qué consistía la cuestión, refirió cómo en busca de recursos para llevar a cabo el desdoblamiento de los frentes de la zona, su comandantes estaban llevado a cabo una campaña implacable de “boleteos” y secuestros en la zona, con muchas consecuencias negativas en esa región, que por cierto parecía conocer muy bien pues antes del Caguán su trabajo de comisario lo había hecho en el Magdalena medio antioqueño (hasta Yondó) y sobre esa experiencia había rememorado ya de antes, en otras charlas, varios hechos. Para todos nosotros lo referido era una revelación, no conocíamos nada previo. Muy en su estilo, fue sentencioso, dio a entender que internamente se discutía al respecto, y que no podía añadirnos más. La reunión, pues, terminó “en punta”. Después de las revelaciones de “El Abuelo” no prosperaba ningún tema y cada cual fue abreviando su despedida como para poder digerir el asunto.

Después de esa reunión, para mí archimemorable y cuyos datos y revelaciones me permitieron entender algo de la génesis del paramilitarismo (y los he referido tratando de sopesar y dilucidar su significación en algunos de mis escritos sobre el problema) busqué en vano en los

¹⁰ Por cierto, en un artículo muy reciente, el historiador inglés Malcolm Deas, sostiene que esas alianzas, tácitas o expresas, entre la guerrilla y sectores de la política regional ha sido una constante: “*Se debe recordar que en ciertas partes, en Arauca y en el Caquetá, ya han existido por mucho tiempo formas de colaboración entre la guerrilla y los políticos tradicionales*”: El Tiempo 25 de Julio 2015 p.21.

comunicados y en la profusa literatura que estaban produciendo las FARC, huellas de una actitud autocrítica como la que esa noche nos mostró “**El Abuelo**”. Pero todo ese debate parecía haberse asordinado al poco de haber comenzado. Mucho después, de casualidad, mirando una foto de Jacobo Arenas, ya desaparecido, en el boletín Resistencia de las FARC (Edición 117, Noviembre de 1999) pero foto tomada en su cabaña en los tiempos de la Uribe, en ella que se ven algunos títulos en un estante a manera de biblioteca, y allí, junto al Bolívar día a día se alcanzan a distinguir los inconfundibles colores de la carátula y del diseño de Marta Granados, y el título: Colonización, coca y guerrilla. Salvo esas evidencias anecdóticas, no volvimos a recibir ninguna señal desde ese lado de cómo había sido recibido nuestro trabajo.

En todo caso, gracias a la difusión con la que fue contando, el libro en fin nos fue abriendo nuevas oportunidades de trabajo. Sus propios alcances los iríamos a descubrir a medida que el texto circuló, fue recibiendo críticas y comentarios, y sopesamos, cotejando con nuevas experiencias en otras áreas de colonización.

4- La “destorcida” en el plano regional.

Un reclamo constante, casi unánime, presente casi en cada una de las regiones periféricas que he podido recorrer es el del estado deplorable de las vías de comunicación. La reivindicación de la carretera, o el puente, o al menos el ferry suele ser un aglutinante, e ir acompañado de un listado de otras obras de infraestructura y de necesidades. Un reclamo del todo predecible con sólo echar una mirada a la topografía colombiana, y a la situación de la red vial. Entonces, no se necesitaba ser muy perspicaz para captar el contrasentido tal y como se manifestaba en el Caguán; en las reuniones, ya fuera en boca de la dirigencia guerrillera, ya de parte de la dirigencia comunal: una carretera en ciernes era vista como una amenaza. Se denunciaba la construcción (que apenas se hallaba en los estudios de factibilidad, en los planos y en algunas labores topográficas iniciales) como parte de un plan represivo: se trataba de la carretera Paujil-Cartagena del Chairá, de un trazado lógico en el mapa, y que, vista así, destaponaría la región. El asunto desentonaba, y obligada a hilar más delgadito. Advertí la puja, y en el capítulo a mi cargo logré expresar los términos del problema, tal y como los había entendido: como el inicio de una lucha por el control territorial. Sus síntomas iniciales eran el malestar de la guerrilla porque fuesen los militares (el Batallón Liborio Mejía, con sede en Florencia) quienes estuvieran a cargo de los trabajos. Hasta ahí, comprensible que una organización guerrillera vea en la presencia reiterada de efectivos del ejército regular una amenaza; pero no se trataba sólo de eso. La reiteración y la vehemencia de los pronunciamientos contra la carretera apuntaban a un trasfondo de más calado. Me interesó el punto, y fui haciendo un seguimiento de prensa.

El 7 de marzo de 1987, al poco de iniciarse las obras, El Tiempo informa: “***Ejército suspende construcción de vía por los ataques de las Farc***”. En el contenido de la noticia el general Rafael Peña Ríos, da cuenta de varios hostigamientos, y con el toque sibilino que es propio del periódico la noticia concluye “*Fuentes oficiales dijeron que con los ataques, las Farc demuestran su interés que continúe aislada una amplia zona donde los guerrilleros se mueven a su antojo. De esta forma continuarían*”

controlando buena parte del Departamento, en donde la Unión Patriótica ejerce el mayor poder electoral". El corresponsal que redacta la noticia no duda en mezclar lo militar y lo electoral, lo ilegal y lo legal, su partidismo se delata. Unos días más adelante (el 20 de Marzo) el mismo periódico se corrige e informa: "**Continúan obras en vía a Paujil**". Y la noticia comienza: "*Los trabajos que realiza el batallón de ingenieros Liborio Mejía en la vía Paujil- Cartagena del Chairá no se han suspendido y por el contrario recibieron aportes oficiales para su realización*". Una vez más la fuente es el general Rafael Peña.

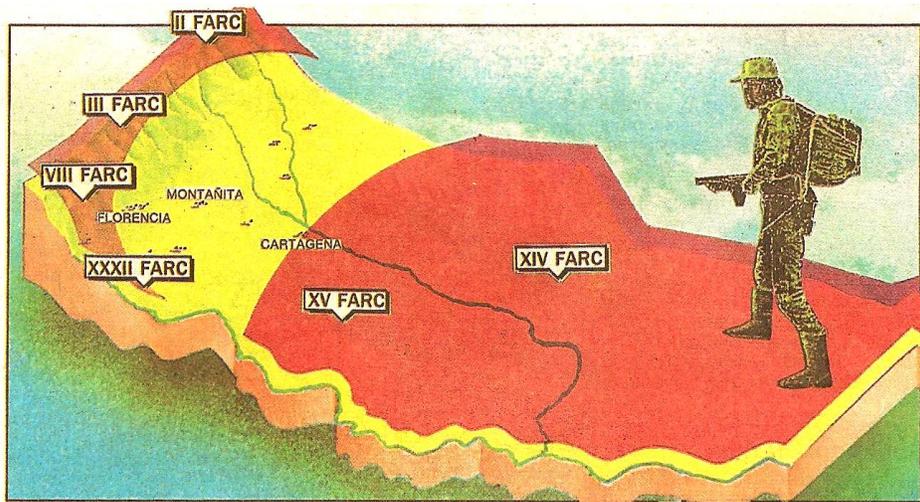
Hostigamientos y escaramuzas que no impidieron que el nuevo Consejero para la paz, Carlos Ossa, se trasladara a Remolinos del Caguán el 2 de Abril de 1987, y se entrevistara con los comandantes guerrilleros Jorge Briceño (a. Mono Jojoy) y Avelino, de los frentes 13 y 14 de las Farc, anunciando enseguida: "**Avanza plan para reincorporar a las FARC a la vida civil**" (El Tiempo, Abril 4 de 1987)

A los dos meses y medio se produce el hecho grave que ocasiona la ruptura del cese al fuego en todo el Departamento, y en el Huila; cerca de allí pero en otra carretera que también daba acceso a la región, la vía Puerto Rico- San Vicente del Caguán: el 18 de Junio las FARC emboscan a un destacamento del ejército con el terrible saldo de veintisiete soldados muertos y cuarenta y dos heridos, y todo el mundo queda notificado que los precarios acuerdos de tregua y cese al fuego que se habían firmado en el gobierno anterior, son cosa del pasado. Después de hecho tan grave, con tantas víctimas, se hizo clara conciencia acerca del fracaso de la política de paz de la administración Betancur. De desconocido que era, a partir de ahí el Caguán como topónimo aparecerá reiteradamente en la información periodística; para decirlo con el toque de pedantería de los historiadores de la nueva escuela, ingresará "en el imaginario de los colombianos".

Apenas cinco días después de la anterior emboscada, el 23 de Junio, vuelve a producirse un ataque de las FARC al destacamento que construye la carretera a Cartagena del Chairá. A partir de ahí los hechos de guerra, alternan con las noticias con los avances de una obra civil por definición como era la mencionada carretera. Y una nueva y muy grave emboscada con muchas víctimas: once soldados muertos y veinte heridos se produce a comienzos de Octubre de 1988, el día 3. Según la información oficial, tanto la emboscada de Junio del 87, como la de octubre del 88 fueron comandadas por Iván Márquez en persona. (En El Tiempo del 5 de Octubre de 1988. Aparece el general Eddie Alberto Pallares haciendo la afirmación). Y ocurren también múltiples hostigamientos, y en estos meses como se dice en el lenguaje oficial "contactos" a lo largo de su trayecto, hasta que por fin el 4 de Junio de 1989, la carretera se inaugura: "**Carretera en plena zona de violencia inaugura Barco**" titula El Tiempo la noticia en esa fecha, e informa: "*El Presidente Virgilio Barco, cuatro de sus ministros y el gerente general del Incora Carlos Ossa, estarán hoy en la población de Cartagena del Chairá con el fin de inaugurar la carretera que desde Paujil conduce a este municipio*" y recapitulaba las confrontaciones ocurridas desde que se iniciaron los 70 kilómetros de su construcción. El acto inaugural y la noticia son el breve colofón de una obra que tantas vidas ha costado. La lógica implícita, la lucha por el

control territorial. Con su oposición a la carretera la guerrilla buscaba ganar tiempo para afianzar su propio dominio, consolidar las redes que había ido creando al ritmo del poblamiento; un dominio que era firme gracias entre otras al conocimiento y control que tenía sobre el río y al despliegue de sus fuerzas a lo largo de él. La secuencia de esa lucha por el control territorial nos puede conducir al presente más inmediato. Además del ya referenciado, otro hecho de una magnitud y gravedad todavía mayor ocurrirá en 1998 (Y han de estar en la memoria de muchos colombianos los hechos de El Billar Caquetá: otro grave golpe de la guerrilla al ejército) y aun cuando haya variado a favor del gobierno la “correlación de fuerzas” no puede decirse hoy que la lucha se haya resuelto de manera definitiva o esté terminada.

Además de la región que habíamos estudiado y del modo en que comenzaba a aparecer en los partes militares su entorno inmediato, desde 1986 los municipios del trayecto entre Florencia y Rionegro, el puerto sobre el Guayas estaban siendo objeto de una disputa por su control entre el liberalismo oficial y la Unión Patriótica. Una disputa en el marco de la cual se producen también muchos hechos de violencia. Para analizarlos, para ilustrarlos y contextualizarlos, de nuevo El Tiempo decide desplazar al Departamento a uno de sus columnistas estrellas Plinio Apuleyo Mendoza que produce una serie, resonante, de tres crónicas- “*El Caquetá en guerra*”, I, II y III- con mucho despliegue (dos páginas cada entrega y aparecen tres días seguidos: Domingo 28 de Febrero de 1988, Lunes 29 y Martes 1° de Marzo, el primero aparece subtítulo “*CAQUETA: experimento piloto de la Subversión*”) y a cada artículo lo acompaña abundante material fotográfico y cartográfico, coloreado, como ilustración, y ese tipo de ilustraciones era una novedad para entonces. El efectismo de algunos de los mapas, y del texto que las acompaña no deja dudas, he aquí el mapa de la 1ª de las crónicas:



En rojo, la zona de reciente colonización virtualmente controlada por el XIV y el XV frentes de las FARC. Tienen allí cinco campamentos y cuentan con pistas de aterrizaje. Otros cuatro frentes, al occidente, sobre la cordillera, forman una amenazante herradura en la zona poblada.

Pues, con todas sus simplificaciones y con un conocimiento superficial de la región, en cuanto al control territorial las crónicas de Plinio Apuleyo Mendoza no anduvieron del todo descaminadas; en cualquier caso todo el costado sur de “*la amenazante herradura*” fue nuestra zona de estudio, cuyas formas de poblamiento y de sociabilidad quisimos describir y analizar en nuestro trabajo.

Poco después, el mes de Marzo, otra crónica resonante y efectista, escrita al alimón entre Plinio Apuleyo Mendoza y Enrique Santos Calderón, volvía a tomar la región como ejemplo del dominio guerrillero, de la relativa impotencia del ejército y del estado para un pleno ejercicio de la soberanía y la jurisdicción “*Generales: ¿Estamos perdiendo la guerra?*”, era el título de la crónica (El Tiempo, Domingo 6 de Marzo de 1988) y en dos páginas enteras el Ministro de Defensa, General Rafael Samudio, y el Comandante General de las Fuerzas Armadas, Manuel Guerrero Paz, ofrecían su versión detallada, esta vez, sin acompañamiento cartográfico.

Para nuestro caso y la región de nuestro interés en el detallado reportaje conjunto el asunto se veía así: (Pregunta) – *Hay regiones de colonización donde las guerrillas son Estado. Allí el Ejército no suele intervenir ¿Por qué?* (Responde el General Guerrero Paz) – *Se trata de áreas geográficas de difícil acceso a las cuales no podemos llegar caminando, ni siquiera en lanchas porque son remotas. Los lugares que los subversivos escogen para su asentamiento son los más difíciles de nuestra geografía, como el bajo Caguán. Esto es un asunto de prioridades. Si estamos en todas partes vamos a presentar un flanco débil en todas partes”*

Por cierto que la acogida que tuvo el libro, pese a la multitud de sus erratas, hizo que la empresa editorial de la Universidad lo reimprimiese en dos oportunidades, hasta donde pudimos comprobar, y agotara sus existencias, y llevó en fin a que una editorial privada, Alianza Editorial, nos propusiera una edición nueva, para la cual corregiríamos el estilo, suprimiríamos las erratas, pero sobre todo, escribiríamos un complemento actualizado a cada uno de los capítulos. La edición contaría además con un nuevo prólogo, a cargo del geógrafo Camilo Domínguez, especialista en la Amazonía. La clase de propuestas editoriales que un investigador de Universidad no puede rechazar. El trabajo para la nueva edición fue más que grato: varias sesiones en la sede de la editorial, con sendas invitaciones a almorzar y trabajo de sobremesa, Olga Acevedo, dándonos lecciones sobre el mercado que tienen los libros, sus fluctuaciones y algunos de sus secretos, y dándonos las primeras noticias acerca de algunas demandas de fuera del país, que fueron las que más motivaron su propuesta. Con títulos como el nuestro ella hacía el tránsito de distribuidora a editora. La edición salió, a comienzos de 1989, impecable, con una excelente carátula y nuestros respectivos epílogos fueron redactados con esmero, intercambiados y discutidos como solíamos, pero con una perspectiva más amplia, siendo conscientes de que nos dirigíamos a potenciales lectores más allá del ambiente tecnocrático y universitario. A la vez que ponernos al día en los hechos e interpretarlos, nos proponíamos ponernos en sintonía con lo que en otras latitudes se estaba produciendo acerca de regiones con componentes similares: el Chapare en Bolivia, el Alto Huallaga en el Perú. En

cuanto a lo editorial con eso estábamos pasando de la edad de la inocencia a la edad de la experiencia.

No sobra aclarar, a propósito, que nuestro equipo funcionaba como tal sin que hubiese un coordinador o un vocero, las decisiones fueron compartidas, y la división del trabajo que adoptamos desde el comienzo obedecía a nuestras inclinaciones especializadas. Para los efectos de una decisión siempre hallamos la intersección equidistante de nuestros intereses individuales. Salvo las expresiones del cansancio y fatiga al final de los trabajos de campo no recuerdo ninguna tensión, ninguna diferencia. Al punto que después de nuestra experiencia nos postulamos para otras similares, en regiones diversas, y elaboramos propuestas, sin que prosperara ninguna sin embargo.

Aunque no teníamos una investigación en curso la región seguía atrayéndonos, y recabábamos por nuestra cuenta la información accesible. Un buen día de Septiembre 1987 llegó a mi oficina Leonidas Mora a invitarme a almorzar. Pero la invitación no era de las ordinarias: con algo de misterio me reveló que le acababan de proponer un cargo fuera de la Universidad y que lo estaba pensando. Quería conocer mi opinión. El cargo era el de asesor del Plan Nacional de Rehabilitación para el Departamento del Caquetá, Leonidas sopesaba los pros y los contras. En su caso por ser militante del Partido Comunista y partidario por tanto de la Unión Patriótica, le crearía toda suerte de dificultades desde el flanco de la política oficial del Departamento, en manos del liberalismo. Pero además la suspicacia que había suscitado el libro en algunos de los dirigentes comunales, podía significarle dificultades desde el otro flanco. Aún así no vacilé en aconsejarle que aceptara, era el modo más lógico de que algunas de nuestras recomendaciones se tradujeran en decisiones y en recursos de inversión, con todos sus riesgos. Leonidas aceptó en fin, y durante el tiempo que estuvo en el cargo, algo más de dos años, invariablemente nos reuníamos en cuanto estaba de paso por Bogotá. Nuestra relación se hizo más fluida, y conservo los documentos que me traía o me hacía llegar, así como los “memos” con los que los solía acompañar. Fue uno de los modos en que procuré actualizarme; otro fue el de dirigir la tesis de grado de un estudiante que también estaba en el terreno como asesor de campo del PNR, Germán Alberto de la Hoz, una tesis calificada como *meritoria*, que lo fue realmente, con un fundamento empírico insoslayable y una preocupación lograda por definir los rasgos del nuevo tipo de colonos, los colonos de la coca. Además, perseveré en el seguimiento de las noticias de prensa sobre la región, y sobre el Departamento del Caquetá, cada vez más frecuentes, cada vez más espectaculares.

Pero seguirían siendo las alternativas de la confrontación armada las que más atraerían hacia la región el interés de todo tipo de lectores. Hasta llegar al más grave, la emboscada de El Billar (“*Catástrofe Militar*” y califica a la acción como el “*peor golpe al Ejército en su historia*” como tituló El Tiempo, en primera página el 5 de Marzo de 1998) ocurrida justo en la mitad de nuestra zona de estudio y que se informó de nuevo, con recursos cartográficos de ribetes geopolíticos aunque con mayor virtuosismo en la graficación y en el diseño (nótese el avance

tecnológico en técnicas de impresión y de diagramar en relación con la anterior noticia y su cartografía didáctica):



El TIEMPO. 5-III-98: “Catástrofe Militar”

De parte del ejército se trataba de toda una Brigada, la Brigada móvil N° 3, los muertos fueron 63, y 43 los secuestrados. Los especialistas hoy están de acuerdo en que fue el golpe más fuerte al ejército, y si en cuanto a número de efectivos y resonancia internacional fue el ataque a Mitú capital departamental, en noviembre de ese mismo año, precisamente por el número de bajas de la guerrilla en su retirada, el de Mitú marca el inicio de su declinación, en tanto que el de El Billar señaló para la guerrilla el punto más alto de su capacidad ofensiva, de movilización de efectivos y de repliegue exitoso. Todo lo anterior, añado de mi cosecha, gracias al carácter de retaguardia sólida que le representaban a la guerrilla el apoyo de los pobladores y las redes construidas a su favor.

El cubrimiento posterior a la acción militar, puso en primer plano a la Presidente de la Junta de Acción Comunal de Peñas Coloradas como única forma de autoridad civil de la zona, asumiendo el levantamiento de cadáveres, ofreciendo declaraciones a distintos medios, y coordinando las labores de asistencia a los heridos que no fueron secuestrados. Viendo las

imágenes, leyendo las declaraciones, tuve muy presente nuestro trabajo de unos años antes, y las respuestas que ella misma había ofrecido a nuestro modesto cuestionario. Recordé y lo pude anotar, también en el libro- que en Peñas Coloradas, muy cerca de El Billar, fue donde las respuestas denotaban un grado de convicción- y de referencias doctrinarias- mucho mayor. Como dije antes, sin duda era una retaguardia sólida de la guerrilla hasta entonces.

De nuestra parte fueron los criterios políticos y los hechos militares, no las consideraciones fisiográficas, o de paisaje natural y tipo de ecosistema, los que nos llevaron a considerarla con una cierta homogeneidad como región, y, a nuestro juicio, la secuencia de los hechos anotados parece haber corroborado el criterio. En la literatura especializada aparecida con posterioridad, ese criterio ha sido recogido.

Al recapitular el archivo de prensa surgen dos observaciones finales de carácter anecdótico a éste punto. La primera que el grado de polarización en el Caquetá y la profusión de hechos de violencia que acompañaron a la lucha electoral condujeron a posturas surrealistas: en su declaración del 5 de octubre de 1988, pocos días después de la emboscada que rompió la tregua y dio por clausurada la política de negociación que se había iniciado con tantos auspicios en el gobierno Betancur, los congresistas de la UP por el Caquetá afirman “***Tanto la Unión Patriótica como el Partido Comunista son entidades políticas civiles, legales y abiertas al examen de la opinión pública y nada tienen que ver con ningún grupo guerrillero***” (El Tiempo 5-X-1988 : “***Congresistas de Caquetá por UP rechazan la matanza de militares***”) El surrealismo resultó ser el nudo de la cuestión, o mejor uno de sus meollos: la relación entre la acción armada y la acción política legal.

Y en otra crónica sobre Remolino del Caguán, de estilo costumbrista, aparecida un poco antes de la noticia que acabo de citar (“***Todo se paga con coca***” El Tiempo 14, VII 1988) se puede leer una autoinculpación con todas las letras: “*Aquí hasta el cura párroco, de nombre Jacinto, está untado de <<nieve>>. Una vez, según su propio relato, tuvo necesidad de ir a solicitar dinero a Florencia. Le dijeron que no había dinero, pero que aceptara un kilo de coca. Lo hizo. Y la vendió posteriormente por \$10 mil para poder regresar a Remolinos*” (Sic) Evidencia anecdótica de un cura al estilo de Fellini, que apunta al otro meollo del asunto.

Las Farc cambiaron la economía de parte del Caquetá

Todo se paga con coca...

En el sector de Remolinos, 200 mil personas viven de la coca. Es gracias a su trueque que pueden vivir. Hasta el párroco la acepta. Es un lugar en donde la guerrilla ha impuesto sus reglas. Versión.

Remolinos del Caguán
La siembra de la hoja de coca y su procesamiento en la selva han cambiado radicalmente la economía, las costumbres de las regiones de colonización, del Caquetá en particular. Tal es la apreciación del coronel Ignacio Grijalba, comandante de la XII Brigada. Este dirige las operaciones para el desmantelamiento de nuevos campamentos de narco-guerrilleros, descubiertos en la selva.

Unos 200 mil campesinos que antes se dedicaban al cultivo de especies de pancoger están hoy sometidos a la narco-guerrilla, que les obliga a trabajar por casi nada en medio de la manigua. Los habitantes —según el alto oficial— retornaron al arcaico sistema del trueque porque en el bajo y medio Caguán no hay dinero. Las familias se aprovisionan de viveres a cambio de coca y pagan con este producto artículos de vestuario personal, drogas y hasta herramientas de uso agrícola. La "nieve" se utiliza inclusive para pagar en los prostíbulos.

Así se acumula esta "mercancía", que tenderos y propietarios mayoristas venden luego a los cientos de compradores que desfilan todos los sábados por Remolinos. La cristalizan y la despachan a los grandes centros de consumo.

Según fuentes militares, en todas las operaciones de cocaína...

ción y recibir, por cada kilo, la suma de \$ 20 mil. "Si se elimina el cultivo de la coca como tenemos que hacerlo —afirma el coronel— ¿entonces de qué va a vivir toda esta gente?"

Remolinos está situada a unos 300 kilómetros al sur de Florencia, en plena selva, a orillas del río Caguán, que desemboca finalmente en el Caquetá. Para llegar a esa localidad es necesario desplazarse en un deslizador (pequeña embarcación con motor fuera de borda) o en avioneta.

Las operaciones militares se han dificultado por lo extenso de la región. Todas las fuentes de cultivo de la hoja de coca están diseminadas en un sector de más de 500 mil hectáreas, unidas, finca a finca por senderos naturales abiertos en la manigua. Con el Ejército, ahora nadie sacará la coca. Se prevé una grave situación de escasez, que obligaría a los colonos a abandonar las tierras y por consiguiente a emigrar.

Sin Dios ni ley

En Remolinos del Caguán no hay iglesia ni escuelas, pero sí seis discotecas, once prostíbulos y 14 bares. La junta de acción comunal está controlada por las FARC, que crearon un bono cervetero por valor de \$ 300 por "petaco". Recogen así, mensualmente, más de \$ 300 mil. Con esto pagan una bonificación mensual de \$ 20 mil a cada uno de los cin-

AHORA, CON LA LLEGADA DEL EJERCITO, es casi imposible sacar la coca. Se prevé una gran emigración.



reciben del gobierno \$ 40 mil de salario mensual. Igual ocurre — afirma el coronel Grijalba— con un funcionario destacado por el Idema y una enfermera de un puesto de salud.

No existe autoridad civil, ni oficinas públicas. La gente no paga impuestos. Las actividades de enseñanza primaria o los oficios religiosos se realizan en zaguanes improvisados.

Aquí hasta el cura párroco, de nombre Jacinto, "está untado de nieve". Una vez, según su propio relato, tuvo necesidad de ir a solicitar dinero a Florencia. Le dijeron que no había dinero, pero que aceptara un kilo de coca. Lo hizo. Y la vendió posteriormente por \$ 10 mil para poder regresar a Remolinos.

El director del Incora, Miguel Angel Pinerós, refiriéndose a la situación en esa zona, dijo que

do que exige soluciones inmediatas de nuestra parte".

La comunidad ha solicitado que se rehabilite la pista y se oficialicen los vuelos con la empresa Satena, que dispone de naves que podrían llegar hasta allí. También requiere que se instale un surtidor de combustible a precios subsidiados y se establezca una especie de "puente" para llevar permanentemente alimentos, baratos. Exigen que el Idema monte un puesto de compra de los productos de pancoger y se cree una cooperativa, con la participación de todos los colonos.

Por su parte, la gobernación del Caquetá anunció la presentación de un plan especial de desarrollo que se cumplirá a través del Plan Nacional de Rehabilitación. Se trata, según el coronel Grijalba, de "recuperar esa región para bien de la democracia".

El Tiempo, 14- VII-1988

De cualquier modo, y con las limitaciones señaladas, y nuestras propias limitaciones como principiantes, nuestro trabajo ofreció una visión panorámica de ese cambiante microcosmos. Una visión cualitativa, ante todo. Aunque teniendo en cuenta la parte contratante, recabáramos, ansiosos, cualquier cifra que pudiéramos encontrar en oficinas y dependencias de diverso nivel, y que pudiéramos recoger en el terreno.

Las marchas campesinas de 1996, muy bien seguidas por los medios nacionales e internacionales, estudiadas, pero cuyos documentos básicos siguen siendo susceptibles de arrojar sentido, luces sobre la naturaleza del proceso colonizador en curso: su dinámica, lo acelerado del tipo de diferenciación social que los márgenes de excedente de un cultivo como la coca, y su procesamiento inicial, hacen posible. Mientras que hasta 1996 tanto los periodistas como los investigadores académicos solíamos acogernos al rótulo, simplista, de "campesinos

cocaleros” para designar a un sector a simple vista homogéneo, lo que las movilizaciones pusieron de presente del modo más palpable, lo acelerado del proceso de diferenciación social que el margen de acumulación hace posible. Detrás de la profusión de nombres empleados para designar grupos sociales (a saber: “coteros” “raspachines”, “picadores” “revolvedores” “químicos”—“chichipatos” y otros menos mencionados pero tácitos: “traquetos”). Ya hubo un trabajo-aunque centrado en el Putumayo, exclusivamente, que se propuso sacar el máximo provecho de el conjunto de los hechos, y de la información que produjeron tales movilizaciones: se trata del libro de la antropóloga María Clemencia Ramírez: Entre el Estado y la guerrilla: identidad y ciudadanía en el movimiento de los campesinos cocaleros del Putumayo Bogotá, ICAN 2001.¹¹ Pero lo correspondiente a Caquetá es una de las tareas pendientes.

¹¹ El singular documento, característico de un período que produjo otros igual de singulares, es de 16 páginas, aparece suscrito el 12 de Septiembre, a dos columnas, firmado, a dos columnas, por representantes del “Gobierno y las Instituciones del Estado” y de las “Comunidades campesinas e indígenas”, además de dos Obispos como garantes. Más característico resulta que de los 20 firmantes por las organizaciones campesinas, 10 han sido asesinados, sin que se haya podido establecer la autoría de tales asesinatos, que siguen por tanto en la impunidad. Transcribimos en seguida dos de las páginas.

ACTA DE ACUERDO ENTRE EL GOBIERNO NACIONAL Y LOS CAMPESINOS E INDIGENAS MARCHISTAS DEL DEPARTAMENTO DEL CAQUETA SUSCRITO EN LA CIUDAD DE FLORENCIA DEPARTAMENTO DEL CAQUETA EL DIA 12 DE SEPTIEMBRE DE 1996

LA COMISION DEL GOBIERNO NACIONAL Y LA COMISION DE REPRESENTANTES DE LOS CAMPESINOS E INDIGENAS MARCHISTAS DEL DEPARTAMENTO DEL CAQUETA, ACUERDAN QUE:

ESTANDO YA FUERTE CONVENCIDOS DE LA IMPORTANCIA DE SUSTITUIR Y ERRADICAR VOLUNTARIAMENTE LOS CULTIVOS ILCITOS, A TRAVES DE UN PROGRAMA ESPECIAL DIRIGIDO A LOS PEQUEÑOS CULTIVADORES Y RECOLECTORES DEL DEPARTAMENTO DEL CAQUETA Y LA BOTA CAUCANA, MEDIANTE EL ESFUERZO CONJUNTO DE CAMPESINOS, INDIGENAS, JORNALEROS, LAS ORGANIZACIONES QUE LOS REPRESENTAN, LAS ONGS, EL GOBIERNO NACIONAL Y LA COOPERACION INTERNACIONAL, Y QUE SE DEBE ASEGURAR LA IMPLEMENTACION DE UN PLAN DE ACCION SOCIAL Y AGROPECUARIO CON SISTEMAS DE PRODUCCION AMAZONICOS SOSTENIBLES, EN LOS TERMINOS QUE SE DETALLAN EN EL PRESENTE DOCUMENTO Y EN EL TRABAJO DE LAS DIFERENTES COMISIONES Y SUBCOMISIONES CREADAS EN ESTE MISMO ACUERDO, PREVIAS LAS SIGUIENTES DOS DECLARACIONES:

DECLARACION DEL GOBIERNO NACIONAL

EL GOBIERNO NACIONAL, EN RELACION CON LOS PEQUEÑOS CULTIVADORES QUE NO SE ACOJAN AL PRESENTE ACUERDO, O NO SEAN OBJETO DEL MISMO, CONTINUARA CON LAS POLITICAS GENERALES DE ERRADICACION TOTAL E INMEDIATA DE LOS CULTIVOS ILCITOS

DECLARACION DE LA COMISION NEGOCIADORA DE LOS CAMPESINOS E INDIGENAS MARCHISTAS DEL DEPARTAMENTO DEL CAQUETA

LA COMISION NEGOCIADORA DE LOS CAMPESINOS E INDIGENAS MARCHISTAS DEL DEPARTAMENTO DEL CAQUETA RECHAZA LAS POLITICAS DEL GOBIERNO NACIONAL EN RELACION CON LA FUMIGACION DE LOS CULTIVOS ILCITOS

PLAN DE ACCION SOCIAL Y AGROPECUARIO CON SISTEMAS DE PRODUCCION AMAZONICOS SOSTENIBLES

I. COMISION DEPARTAMENTAL PERMANENTE DE TRABAJO, GESTION, SEGUIMIENTO Y VERIFICACION

SE CONFORMARA UNA COMISION DEPARTAMENTAL PERMANENTE DE TRABAJO, GESTION, SEGUIMIENTO Y VERIFICACION, COMPUESTA POR REPRESENTANTES DE LOS DIFERENTES SECTORES DEL GOBIERNO NACIONAL, REGIONAL, DEPARTAMENTAL Y LOCAL, ASI COMO POR LAS ORGANIZACIONES CAMPESINAS E INDIGENAS, GREMIOS Y ONGS PARA QUE A TRAVES DE SUBCOMISIONES SECTORIALES DIAGNOSTIQUE, GESTIONE Y DESARROLLE LAS TAREAS COMPRENDIDAS EN EL PRESENTE ACUERDO Y LAS DEMAS QUE SEAN FACTIBLES PARA EL DESARROLLO INTEGRAL Y ARMONICO DEL CAQUETA. DICHAS SUBCOMISIONES ELABORARAN PERFILES DE PROYECTOS SECTORIALES EN LOS ASPECTOS QUE NO QUEDEN CONTEMPLADOS EN EL PRESENTE ACUERDO.

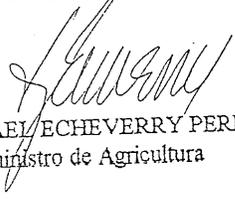
ESTA COMISION SERA PRESIDIDA POR LA GOBERNADORA DEL DEPARTAMENTO DEL CAQUETA O SU DELEGADO, Y LAS SUBCOMISIONES SERAN COORDINADAS POR LOS SECRETARIOS DE

[Handwritten signature]

CORRESPONDENCIA RECIBIDA	
FECHA	18 SET 1996
HORA	---
FIRMA	---

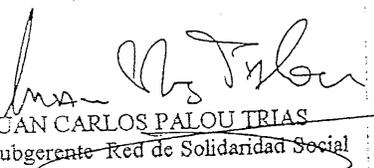
[Handwritten signature]

POR EL GOBIERNO Y LAS
INSTITUCIONES DEL ESTADO

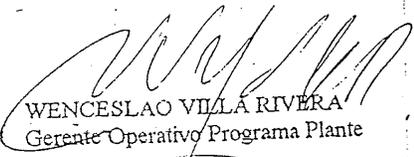

RAFAEL ECHEVERRY PERICO
Viceministro de Agricultura


GUILLERMO GARCIA REALPE
Secretario Gral. Ministerio Interior

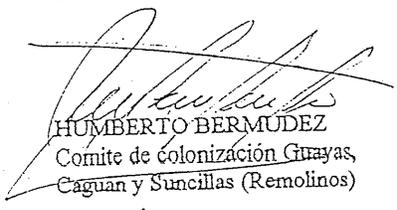

RAUL GRATZ RODRIGUEZ
Ministerio del Interior

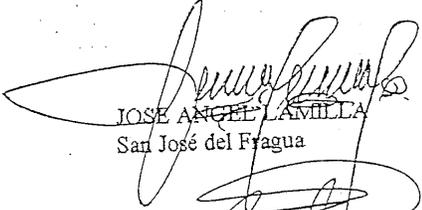

JUAN CARLOS PALOU TRIAS
Subgerente Red de Solidaridad Social

LUIS FERNANDO PINEDA RIVERA
Red de Solidaridad Social

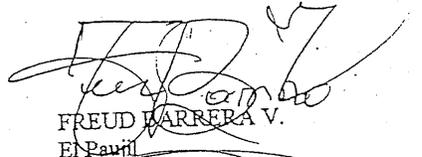

WENCESLAO VILLA RIVERA
Gerente Operativo Programa Plante

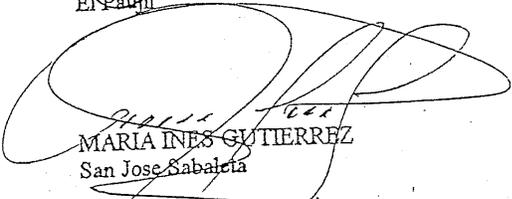
POR LAS COMUNIDADES
CAMPESINAS E INDIGENAS

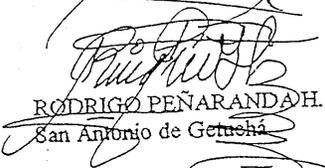

HUMBERTO BERMUDEZ
Comite de Colonización Guayas,
Caguan y Suncillas (Remolinos)


JOSE ANGEL LAMILLA
San José del Fragua


RAUL FRANCISCO DONCEL
Milán - San Antonio Getuchá


FREUD BARRERA V.
El Paujil


MARIA INES GUTIERREZ
San Jose Sabalera


RODRIGO PENARANDA H.
San Antonio de Getuchá

Fin- 18-VIII-2015.

Un eco regional del evento:

<http://www.ellider.com.co/2015/08/22/a-buscar-la-historia-regional-local-del-caqueta/>